CONTRA

TODAS LAS ESCUELAS TODAS LAS TENDENCIAS TODAS LAS OPINIONES

LA REVISTA DE LOS FRANCO-TIRADORES ★

Buenos Aires, Mayo de 1933 — Director: RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN — Año I - No. 2

"EL ROSEDAL", Dibujo de Enrique Chelo.

En este número: "FRENTE ROJO" de ARAGÓN.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los Sucesos, los Hombres

¿Dios?

"—La gente pobre no puede ofender a Dios. Si existe algo así como un más allá, nosotros gozaremos de la buenaventuranza. En primer lugar, porque no tenemos tiempo de pecar. Soportamos demasiadas villanías... demasiadas ruindades... En segundo lugar, porque merecemos una recompensa. ¿No proporcionamos a nuestros verdugos el bienestar en la tierra? Por lo demás, yo soy ateo. No creo en Dios. ¿En cuál de ellos tendría que creer? ¿En el de los judíos? ¿En el de los cristianos? ¿En el de los franceses? ¿En el de los alemanes?".—Ernest Toller. "Hinckemann".

El signo de la cruz

SOFIA, 15 (Havas). — "En la localidad de Luli, que se levanta en los alrededores de esta ciudad, la policía detuvo a numerosos comunistas, que, con el fin de reunirse sin levan-

Henri Barbusse

tar sospechas, habían acudido allí simulando ser turistas".

¿No recuerda ese episodio alguna escena de la película "El signo de la cruz"? ¿Alguna escena de la época heroica del cristianismo, cuando los discípulos de Jesús luchaban en la ilegalidad contra los poderosos, contra el vicio y contra la esclavitud? ¿No se dan esos casos a cada rato en Alemania, en Norte América y aun entre nosotros, donde los comunistas son confundidos con los "maffiosos"?

Cada día es mayor la ilegalidad, la persecución. Pero cada día mayor nuestra fe, nuestro entusiasmo, nuestra confianza en el comunismo.

André Gide

En la Salle Codet de París ha hablado André Gide, en el gran acto organizado contra el fascismo. El discurso emocionó a los asistentes. Georges Altmann dice en MONDE: André Gide ha entrado en la muchedumbre. Y recuerda la estupenda definición de Guehenno: "Un hombre que envejece y que quiere morir joven". En otro número del periódico de Henri Barbusse publican la contestación de Vsevolov Ivanov a André Gide, por su mensaje a la juventud rusa: "A André Gide, a través de las montañas y de las fronteras". La carta del autor de "Campesinos y bandidos", es magnífica.

EL PETROLEO...

Mientras huele a petróleo la provincia de Salta —baluarte del uriburismo—, sigue la discusión. Detrás de Salta está el imperialismo yanqui. Por desgracia, creemos que detrás de quienes defienden el petróleo salteño denodadamente, está el imperialismo inglés... Vamos bien.

Generaciones literarias

¿Por edad, o por espíritu? Eso de la vieja, nueva y novísima generación, hay que explicarlo; es necesario decir de una vez: Elementos de la vieja, la nueva y la novísima pueden forma UNA GENERACION si coinciden en la manera de ver y sentir el momento extraordinario que vivimos. Nos causan gracia esos jóvenes de la novísima — ellos dicen así, — que tienen la misma edad de los de la nueva y la saquean y la imitan, pero negándola, de peso.

Modelo de oratoria

Los ultrapatriotas de la yerba y los affaires equívocos, hablaron en la tumba del general Uriburu. Hemos guardado un recorte precioso. Toda persona honrada sabe que estos patriotas furiosos cuyo ideario no existe, no se base en ninguna doctrina seria, y es una mezcla de patriotismo verborreico y masacrador, con vistas a grandes combinaciones, lloran una especie de paraíso perdido cada vez que recuerdan al general. Pero ¡si hablaran bien! Véase esta joya: "Mi general, este es el panorama que ofrece el país a un año de tu muerte... ¡Sabes que te digo la verdad porque en cuarenta años nunca te he engañado! La Acción Nacionalista Argentina ha cumplido con su deber ante el jefe de la revolución de septiembre. Ha hablado claro como cuadra a los que han elegido su programa. Con permiso, mi general, voy a retirarme".

Carteles

En estos últimos días los desorbitados pelafustanes del "patriotismo", han vociferado en las calles. Algunos de ellos, armados, y con la complicidad de los agentes de las esquinas, pegaron carteles considerados también subversivos por la mayoría demoliberal de la Cámara... Pero la policía de la capital, la misma que no pudo impedir el asesinato del obrero Hevia en el Parque de los Patricios, parece que teme a esos desorbitados pelafustanes, masacradores y patoteros.

Noticias de Policía

"El profesor israelita Hermann Jacobson, que fué expulsado de la Universidad de Malburg, se suicidó, arrojándose a las vías ferroviarias, al paso de un tren. Lo habían amenazado los hitleristas".

Días después fueron quemados en Alemania, libros de Rehn, Remarque, Zweig, Ludwig, Toller, Mann.

Sabemos de muchos dirigentes comunistas muertos a culatazos en los calabozos.

El Movietone nos ofrece la documentación de la barbarie nazi.

Frente único

"—¡Sí, la culpa es sólo vuestra! No luchásteis jamás para construir el frente único del proletariado. La muerte anida entre vosotros... Se columpia ante vuestros ojos cansados... Os agobia... Hasta vuestra risa, vuestra alegría... Y aún soñáis. ¡Hermanos, uníos! ¡Todos! Luchad por la unión de todos los asalariados. ¡Y venceréis! La tierra os prestará su energía. Y el tirano, la máquina, se doblegará ante el espíritu de los hombres trabajadores. ¡Será nuestra herramienta! ¡Será nuestro criado!".—Ernest Toller. "Los destructores de máquinas".

John dos Pasos

El retrato de Lenin

Diego Rivera, el gran pintor mejicano, confesó ante la policía de Nueva York su simpatía por el comunismo, a pesar de haber sido expulsado de la sección mejicana de la III Internacional, hace dos años. Hizo Diego Rivera una de las suyas: pintó en el Centro Rockefeller un gran retrato de Lenin. Uno de los Rockefeller se indignó ante tamaña irreverencia, acusando al pintor por incitación a la Revolución proletaria. También se permitió, el multimillonario, el lujo de considerar pobres los valores pictóricos del retrato del "leader". Se trata del único lujo que no se puede permitir Rockefeller...

Robot

¿Robot, el muñeco mecánico, símbolo de esta era del maquinismo, marca el fin de una civilización?, se preguntan en VU. La máquina, al servicio del individuo, al servicio del capitalismo, es un crimen. Al servicio colectivo sería una liberación. "La jornada de tres horas o la muerte", han gritado, para que la máquina deje de ser la enemiga, y todos puedan trabajar. "O la Revolución", decimos nosotros.

FASCISMO Y COMUNISMO

FASCISMO: Todo para el Estado, con el fin de sostener al Estado y acentuar la diferencia de clases.

COMUNISMO: Todo para el Estado con el fin de suprimir un día el Estado y con él la diferencia de clases.

La Opera de 3 centavos

Algunas personas que acababan de ver "La Corte de los Mendigos", versión francesa formidable, salían deciendo: "Sí, está bien... pero... es lenta". Creemos que esta gente se equivoca. ¿Lo cinematográfico tiene que ser forzosamente lo vertiginoso, el movimiento? ¿No cabe acción, intensidad, valor cinematográfico puro, en la lentitud? "La Corte de los Mendigos" es simplemente cinematografía pura. Sus aspectos surrealistas, sus incongruencias deliciosas, sus anacronismos, su atmósfera de realidad brutal y de sueño desconcertante, son calidad cinematográfica superior, dan a la película el relieve de contraste, el equilibrio entre la realidad tremenda y la fantasía encantadora. Pabst ha logrado un film que difícilmente superarían los Vidor y los Stenberg.

Una nacionalista

Todos sabemos que la señora Victoria Ocampo es muy rica y muy relacionada. Amiga de celebridades muy festejadas en Sud América, poseedora de una de esas culturas frívolas, inútiles, no muy grandes por cierto, doña Victoria Ocampo, como buena nacionalista, emprenderá ahora una aventura financiera: se hará editora... pero en el extranjero, y de libros extranjeros. A Hermann Tagore, Rabindranath Keyserling, José Ortega y Morand y Paul Gasset, se les presenta una hermosa oportunidad. Pero, hablemos en serio: Victoria Ocampo es uno de los tantos bluff o globos de este país ligeramente agrícola y rastacuero. No ha hecho nada por la cultura argentina. No ha escrito una sola página perdurable. Al volver de Norte América quiso descubrirnos el drama inmenso de Harlem. ¿Cómo había conocido Harlem? Desde un club de moda, especial para turistas...

LOS SOCIALISTAS

Copiamos la opinión de un socialista: "Los partidos socialistas se resignan a ejercitar una oposición muy prudente. Son tan prudentes, que no hay necesidad de molerlos a palos, de encarcelarlos, de desterrarlos, como en Alemania e Italia". Drieu la Rochelle.

Las dos clases

"—Oh, repuso el soldado —el sudor goteaba por la frente—; se ve que usted es un hombre instruído. Yo no soy más que un ignorante, pero me parece que... —¿Cree usted —interrumpió el otro con desprecio—, que Lenin es un verdadero amigo del proletariado? —Sí que lo creo —contestó el soldado. —¿Pero, sabe usted que Lenin atravesó Alemania en un vagón cerrado? ¿Sabe usted que Lenin recibió dinero de los alemanes? —Oh, yo no sé gran cosa de todo eso, dijo el soldado, con obstinación—; pero veo que lo que él ha dicho es precisamente lo que yo necesito oir, y conmigo todas las gentes simples. Hay dos clases: la burguesía y el proletariado".—John Reed. "Diez días que conmovieron al mundo".

Superproducción

"—En el mundo hay millones de hombres, mujeres y niños que no tienen camisa. Y usted, cruelmente, ordena destruir las primeras materias... Junto a los hombres que se mueren de hambre, el arroz se pudre en los graneros. Junto a los hombres que se mueren de frío el carbón se apila en las montañas. La demanda está paralizada porque un sistema criminal, que usted patrocina, así lo quiere... Usted está ciego. Yo, en cambio, veo claro... Reduzca la jornada de trabajo".—Ernest Toller. "Los destructores de máquinas".

André Gide

Lo que lee Rusia

En los últimos años, muchas obras francesas han sido difundidas en Rusia, según "Les Nouvelles Literaires". El escritor francés más leído es Romain Rolland. Lo siguen: Barbusse, George Duhamel, Jules Romains y André Gide. También muchos libros americanos han sido traducidos al ruso. Libros de John dos Passos, Upton Sinclair, Lewis y Serwood Anderson. En cuanto al americano John Reed, el extraordinario periodista, autor de "Diez días que conmovieron al mundo", es el más conocido, el más popular de todos. Los niños pronuncian su nombre con veneración.

El filósofo de las señoras

Ese turista de la filosofía a quien llamaron justamente "el filósofo de las señoras", llegó una vez, en plena decadencia — como llegan todas las "vedettes" a Buenos Aires — y nos dijo cuatro tonteras que ya habíamos oído a alguna actriz extranjera reporteada por algún diario de la tarde. La "Asociación Amigos del Arte", entretenido centro recreativo que funciona en la calle Florida, subvencionado — como "os Tenentes" y "os Democráticos" en Río, — por el gobierno, fué la que trajo a nuestro país a esa celebridad de tercera categoría que nadie, en Europa, toma en serio. Keyserling, creyó visitar un campamento. Nos protegió. Y sigue protegiéndonos. Sigue creyendo que la gente digna y sana lo considera un maestro. Por eso ha escrito a una señora del centro recreativo, una carta que ruborizaría a un colegial de Berlín.

Palabras de Lenin

"Lenin afirma que la fantasía y el romanticismo son indispensables". (Un pasaje de "Juventud Rusa").

Uno puede ofrecer, modestamente, a la Revolución — y entiéndase por revolución el espíritu inconformista en perpetua lucha, y los trabajos que para crear un estado revolucionario se están haciendo — esa fantasía y ese romanticismo, sin ser un marxista ortodoxo y sin compenetrarse demasiado de los problemas económicos. Para estos, hay otros cerebros mejor dotados y que tal vez al mismo tiempo no lo estén para lo que llamaremos "poesía de la revolución". Está bien que el proletariado desconfíe de los intelectuales. Pero tome de aquellos realmente sinceros, de los que han demostrado saber arriesgar en algunas actitudes que muy pocos han tenido, el fervor que ofrecen.

R. G. T.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BRUJULA DE BOLSILLO

por Enrique González Tuñón

Una bofetada de circo o el presunto comunista

En la ciudad de La Paz ha sido detenido un hombre bajo la acusación de tramar un atentado contra la prehistórica existencia del señor Salamanca.

El presunto comunista, a pesar de la ausencia de una prueba formal, fué objeto de violentas recriminaciones y de resultas de uno de esos hábiles interrogatorios tuvo que ser internado en un hospital.

Los periódicos publicaron a grandes títulos sendos comunicados en los cuales informaban al público de un vasto complot con ramificaciones tan extensas que llegaban a Moscú y de un plan para la constitución de un gobierno proletario desbaratado a tiempo por el olfato y la perspicacia de la policía.

Sin embargo, en estas investigaciones nada tuvo que ver el sospechado. Es verdad que lo golpearon brutalmente, pero también es verdad que no confesó intención criminal alguna. Al contrario, se limitó a declarar que en el instante de la detención no llevaba armas y que por lo tanto la acusación era falsa.

—¿Con qué quieren ustedes que mate al señor Salamanca? Jamás he usado revólver ni arma de ninguna especie y en mi vivienda ni siquiera encontrarán una mala máquina de afeitar.

Y así fué, en efecto. Allanada la casa del presunto comunista sólo se halló como elemento de prueba de sus actividades disolventes el retrato de un tío con toda la barba que, a juicio de la policía, era una barba terrorista.

El hallazgo sensacional originó nuevos interrogatorios.

—Vamos a ver — le dijeron — a nosotros no nos engañas. ¿Este es Kropotkine, verdad?

—No, señor.

—¿Es Bakounine?

—No, señor.

—Entonces tiene que ser Tristán Marof.

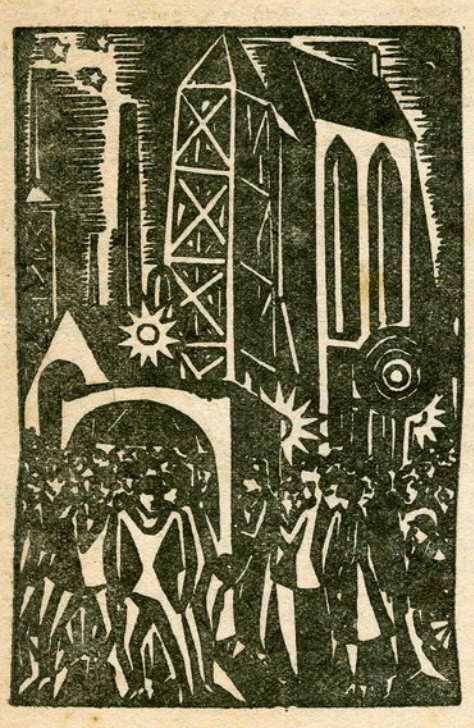
—No es Tristán Marof.

—¿Qué ruso es éste? Vamos! su nombre.

—Es un escritor del Río de la Plata: Horacio Quiroga.

Hubo sonrisas incrédulas. ¿Qué podía hacer Horacio Quiroga en casa de un presunto comunista? Y sobre todo, ¿por qué se dejaba la barba Horacio Quiroga? Una barba siempre es bolchevique. Una barba es un pasaporte soviético. La gente reaccionaria — seguían maginando los policías — puede tener una facha depravada, pero correctamente rasurada como la del doctor Clodomiro Zavalía.

Sin embargo, después de muchas investigaciones, se supo que la barba de Horacio Quiroga no era antipatriótica ;a lo sumo era antihigiénica.



Dibujo de Frans Massreel

El presunto comunista que tuvo la fortaleza necesaria para mantenerse íntegro en los terribles interrogatorios — quizá por la experiencia de aquella lección de siglos que dice que "No HAY PEOR COSA QUE CANTAR EN EL ANSIA", pues "QUIEN CANTA UNA VEZ LLORA TODA SU VIDA", este hombre, digo, fué vencido por la astucia de un periodista.

El corresponsal de un diario extranjero lo entrevistó en el hospital donde se asiste y allí el presunto comunista le manifestó que, en efecto, tenía intenciones de atentar contra el señor Salamanca.

—¿Lo iba usted a matar?

—No, señor. Estaba allí, merodeando su casa, para darle una lección. Iba a seguirlo paso a paso...

—¿Con qué fin?... ¿Qué quería usted hacer, hombre de Dios?

—Muy sencillo. Allí donde hubiera más gentío lo iba a detener para aplicarle un correctivo: un par de bofetadas. Se merece algo más, pero un buen par de bofetadas ya es algo.

Después de esta declaración el presunto comunista dejó de serlo para convertirse en un loco.

—¡Sólo a un loco se le ocurre atentar contra un presidente! ¡Vean ustedes que intentar asesinar al ilustre boliviano, al benemérito señor Salamanca!

Yo no creo que sea realmente un loco. Al contrario. El señor Salamanca se ha hecho acreedor a un par de bofetadas, pero no de las simples, sino d elas otras, de las que hablaba Gómez de la Serna es uno de sus libros:

"YO DARIA A LAS AUTORIDADES, AL TERRIBLE MAGISTRADO Y AL ALTO PRESIDENTE, NO UNA BOFETADA SERIA Y ENCONADA SINO ALGO PEOR, ALGO QUE ECHARIA MAS ABAJO SU IMPORTANCIA: UNA BOFETADA DE CIRCO QUE SONASE SIN HABERLOS TOCADO Y FUESE LA MAS PERFECTA BURLA DE SU INVESTIDURA".

El suicidio y el sábado inglés

Acaba de darse a la publicidad en Londres un informe de las autoridades policiales relativo al suicidio. Después de una serie de consideraciones a propósito para reconquistar el sueño más rebelde, Scotland Yard nos ofrece una estadística de suicidios de interés tan palpitante que llega a quitar el sueño.

La cifra de suicidios llevados a cabo con éxito rotundo y por distintos medios — desde la estricnina y el cianuro a la soga de descolgar pianos — es por demás halagadora. Hay un porcentaje verdaderamente extraordinario de suicidas que ha de aumentarse probablemente en este nuevo año que corre desbocado.

El Club de los Suicidas que no se suicidan, constituído para festejar el suicidio ajeno, ha celebrado con un banquete el triunfo de sus ideales eliminatorios.

¿Cuáles son las causas de que un elevado número de seres humanos se decida por voluntad propia a desaparecer de la superficie de la Tierra? Esta es la pregunta que nos hacemos frente a la aterradora estadística londinense.

La horrible miseria, el dolor inllevable de un destino tremendo, señalan al desesperado el camino liberador del suicidio. Una estadística como la que comento en estas líneas es un síntoma de la descomposiciós del mundo actual.

El andamiaje levantado or los hopmbres se desmorona con estrépito de fusiles y metralla.

Pero, no es sólo ésto. Hay una causa inadvertida para todos que provoca el aumento de suicidios: el sábado inglés. Y lo voy a demostrar.

Antes de la implantación del sábado inglés el suicidio resultaba todo un problema para un hombre pobre. UN RICO, UN POTENTADO, SE PUEDE SUICIDAR CUAND OLE VENGA EN GANAS. PERO, ¿Y UN POBRE? Un pobre carecía de tiempo material para suicidarse. El empleado u obrero retornaba a su casa después de cumplir en la oficina o en la fábrica un horario abrumador. Llegaba cansado, con ganas de fumar una pipa —en Londres— o tomar unos mates —en Buenos Aires— y echarse a dormir —en cualquiera de las dos ciudades—. Ni ganas le quedaban al pobre de pegarse un tiro.

El empleado cargado de hijos, de deudas y a veces con la lombriz solitaria, que no deja de ser una boca más, debía solicitar permiso al patrón con objeto de suicidarse. Ahora no; ahora tiene la oportunidad del sábado inglés. Y no menciono para nada el día domingo porque el domingo se hizo para descansar y no para suicidarse, porque sería prolongar el descanso eternamente.

"SOY UN FUGITIVO"
es una gran película

Robot, el muñeco mecánico

Invitación al Nacional Socialismo

por RICARDO M. SETARO

En la República Argentina vienen sucediéndose, siempre sin éxito, las intentonas de formar con carácter definitivo un partido nacional-socialista, a la manera de los organizados en su oportunidad por Mussolini y por Hitler en Italia y en Alemania.

Las fuerzas más reaccionarias de la derecha burguesa dieron el primer paso en ese sentido, utilizando para el caso el calor que les prestaba el dictador Uriburu, quien se sentía él mismo destinado a ser una especie de "Duce" criollo. Esta tentativa fracasó por cuanto el movimiento "fascista" enbozado poco después del 6 de Septiembre careció de acción y se limitó a la normal verborrea de la política habitual.

Con posterioridad, ya sea mediante la aparición del órgano "fascista" "Camisa Negra", ya mediante la creación de la Legión Cívica uniformada, ya por la prédica de órganos periodísticos como "La Nación", "La Fronda" "Crisol", "Bandera Argentina", se ha buscado igualmente formar un partido nacional-socialista o al menos preparar el terreno para su aflorámiento en la vida nacional.

Creo, sin embargo, que lo único serio, digno de considerarse, en este sentido, como posibilidad inmediata de aparición de un social-nacionalismo argentino, lo constituye la posición actual de los políticos del partido Socialista Independiente.

En el debate que determinó una proposición del diputado socialista Dr. Nicolás Repetto, con motivo del decreto prohibiendo el uso de la bandera roja —a cuya sombra el actual Presidente de la República aceptó su candidatura presidencial en la proclamación de los Socialistas Independientes—, todos los sectores admitieron que era el momento de definir posiciones, excepto los representantes del socialismo independiente, quienes evidenciaron con toda claridad lo incómodo que resultaba para ellos hacer una declaración definitiva en ese instante. Indudablemente los Socialistas Independientes no podían en ese día declararse "fascistas", por cuanto aún no han catequizado a las fuerzas de la derecha y al alto capitalismo, como para arrancar de esa declaración el período crítico de la iniciación franca en el nacional-socialismo. No podían tampoco definirse abiertamente "antifascistas" ya que esa es la única posibilidad de perduración que tienen para la vida pública en el país. Pero precisamente ha sido ese instante de incertidumbre, de no-definición, el que los ha colocado mejor que cuanto ellos hubieran podido prever para lanzarse de lleno a la aventura del nacional-socialismo.

Son los hombres capacitados para ello. Tienen ese tinte de socialismo y la cultura marxista del caso para la faz demagógica de la futura política a desarrollar. Cuentan con la simpatía de las derechas y del alto capitalismo, que ven en ellos elementos utilísimos para la acción. Y aún logran que algunos proletarios crean en ellos, con lo que completarían el elenco para la parte básica del nuevo partido.

Teniendo en cuenta que la vida del socialismo independiente habrá de extinguirse con la terminación del plazo para ocupar las bancas en que ahora se sientan en el Congreso sus representantes y considerando que el futuro no les depara sino un definitivo anonimato, la oportunidad que se brinda a los socialistas independientes es única y la que todos esperamos ver aprovechar por parte de ellos.

En esta forma —y esto es lo que nos interesa—, quedarían claramente señalados los límites en el mapa político nacional, donde el socialismo independiente es ahora la mancha confusionista que ocasiona los mayores trastornos.

CONTRA -Club
Pida su ficha de Socio

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL TITAN ENCADENADO

por JOSÉ GABRIEL

El impaciente deseo de que en un periódico argentino de la superior calidad de CONTRA figure sin tardanza, de un modo o de otro, el nombre de uno de los titanes que sostienen sobre sus robustos hombros la bola del mundo, me da osadía para escribir estas líneas sobre León Trotski, el judío errante un tiempo, el armero del proletariado en un lustro de fulgor de oro puro, el Prometeo encadenado actual, el intelectual denso y tenso y el revolucionario inquebrantable de siempre.

Mal momento para hablar de un hombre "tabú", excomulgado por reaccionarios y por revolucionarios, arrojado de su casa y de la ajena, acusado de energúmeno por unos, de renegado por otros, acorralado por todos, encadenado en un islote próximo a los peñascos en que el alcahuete Hermes aferró al portador del fuego de los dioses para los hombres. Mal momento para recordar a un hombre que según la ficción jurídica del mundo burgués y del mundo proletario prematuramente aburguesado, no existe. Por eso precisamente quiero hablar de él.

¿Qué decir? Para quien conozca a este titán de los nuevos tiempos, una expresión afectiva, un gesto le bastarán. Para quien no lo conozca o se empeñe en desconocerlo, volúmenes enteros no serán suficientes. Siempre estaré más allá o más acá de lo necesario. Pero la condición de la osadía es la injusticia, y he reconocido que soy osado al hablar de Trotski, este hombre de doctrina tan vasta y tan honda y de acción ciclópea, una acción y una doctrina más gigantesca que las de Lenín, aunque Lenín lo superase en calidades afectivas y en sentido de la vulgaridad, los dos puntales del primer jefe proletario del mundo.

Trotski es de los que nacieron y no se hicieron. Hijo de campesinos judíos pobres, secretamente desconformes, externamente resignados, fué revolucionario de los trabajadores desde la casa paterna, desde la escuela, desde el instituto burgués, y desde todos esos lugares fué también arisco, antipático, luchador, estudioso y sorprendentemente inteligente. No hay —sépase bien—, no hay en el mundo moderno un pensador más sagaz ni un escritor más fino que Trostki, no hay un revolucionario de igual temple, excluído Lenín, no hay un trabajador más capacitado ni más tenaz.

Claro que cuesta algún trabajo enterarse de la obra escrita y de la obra andada de este hombre. No es imposible hacerlo. La lectura de su autobiografía puede servir de recta iniciación, aparte de que siempre será una fiesta para el que ame la rectitud en la eficacia —lo que los griegos llamaban la ética— la valentía sin alarde, la actuación competente, el altruísmo no sentimental, la clara fineza del pensamiento y la expresión hábil y certera. En ese libro grandote y leve como los atletas, que cuesta dejar lo mismo que unas vacaciones dichosas, dice el atlas proletario que siempre fueron para él y siguen siéndolo productos superiores de la civilización un libro en que leer y una pluma con que transmitir agudos pensamientos.

El segundo tramo del conocimiento trotskista debe ser la "Historia de la revolución rusa", libro que reúne el testimonio personal y la serenidad objetiva que tanto se admiran en los "Comentarios" del primer César, y que hace intimar con la estructura, con la función y con la doctrina de la primera insurrección grandiosa del proletariado. Son dos tomos, uno dedicado a la revolución de febrero, otro a la de octubre. En el primero se gesta a vista del lector lo que en el segundo se ve nacer: un nuevo mundo. Formidables acontecimientos. No podían haber tenido actor más eficaz que encima, ha sabido ser testigo.

"El gran organizador de derrotas" debe leerse después, y eso tanto por los propensos a la adhesión como por los stalinianos, por éstos últimos con mayor motivo, desde que no hay método provechoso de combate si se cifra en el desconocimiento del adversadio. "¿A dónde va Inglaterra?", "¿Y ahora?", "La única salida para la situación alemana" y los folletos o artículos sobre la revolución española completarán una instrucción trotskista que se solidificará con el conocimiento posterior de "La revolución permanente" o compendio del meollo de la doctrina revolucionaria del gran peleador.

Omito adrede "1905" y otras publicaciones de Trotski anteriores a la revolución del 17, no porque en ellas puedan hallarse contradicciones con actitudes y con teorías ulteriores del autor, si fuéramos a temer a las contrdicc(iones, nada menos adecuado que una vitrina para la exposición del cadáver de Lenín) sino porque lo sustancial de esos trabajos se halla en los otros que menciono y porque, en último término, en un revolucionario actuante, lo que más debe interesar es lo que ha dicho después de haber hecho.

Quizás la lectura trotskista atenta de alguno que pudiera sentirse incitado con mi sugestión, originase lo que aún falta y está necesitando con prisa la bibliografía revolucionaria: una exposición de Trotski, para aprender a ser hombre libre (libre como Prometeo aunque la arbitrariedad lo encadene a uno) para aprender a ser indomable (indomable aunque lo amordacen a uno y lo borren de las listas de la existencia civil) para aprender a ser pensador sin sometimiento burgués, para aprender a ser revolucionario y sobre todo para asistir al siempre soberbio espectáculo de la inteligencia superior en función vital.

Desde su aislamiento de Prinkipo y después de haber prevenido en vano la traición staliniana en la revolución china, hacía años que tronaba el organizador de la insurrección de Petrogrado y del ejército rojo contra la suicida expectativa del partido comunista alemán, esperanzado en un desgaste natural de Hitler. Tengo la seguridad de que al presenciar en estos días la última boqueada del suicida, Trotski no se habrá restregado en triunfo las manos, sino que habrá sentido temblar bajo sus pies —únicos dignos de pisarlo actualmente— el mundo nuevo.

Abrigo la convicción sincera (que expongo a todos los vejámenes, claro está) de que sin Trotski no hay posibilidad de comprensión del mundo contemporáneo.

Lea en este número: "Lo que no se ha dicho de Mussolini".

LOS OJOS CERRADOS

por CORDOVA ITURBURU

En Córdoba, la Docta — docta por el número más que por lo docto de sus doctores — las autoridades han fulminado sobre una película su excomunión prohibitiva aplicando al caso el arriesgado espíritu de aventura intelectual y de investigación ideológica que ha realizado en la ciudad el milagro de la multiplicación de los campanarios. "Rusia", el film documental cuya exhibición en Buenos Aires fué interrumpida, según informó la crónica policial, por la UNICA dialéctica de que dispone la Legión Cívica, sufrió en Córdoba análogo atropello aunque legalizado por decreto. No es "Rusia", sin embargo, según afirman quienes asistieron al estreno, una película de propaganda argumentada, análoga a las que son habituales en la producción del "sovkine". Escenas de la pre-guerra, de la guerra, de la Revolución — no la de Septiembre — y de la post-Revolución, tomadas del natural, alternan con la exhibición de lugares y de personajes consagrados por la dolorosa historia de los pueblos que comienza en los días de sangre de 1914. Se trata, en suma, no de un panfleto sino de una información gráfica, casi viviente, de un viaje cinematográfico a través de acontecimientos suya documentación, para quien aspira a comprenderlos, no es nunca bastante amplia, bastante elocuente ni enteramente satisfactoria. La Legión Cívica no ha querido, sin embargo, que se exhiba. Ni lo han querido, tampoco, las autoridades de Córdoba.

A la información fidedigna de la cámara tomavistas han preferido la obturación de la máquina de proyecciones. A la resurrección de los hechos, realizada por la técnica maravillosa, han opuesto la obcecación zoológica de los ojos cerrados; el gesto, para expresarlo con palabras de los Evangelios, de los que tienen ojos y no quieren ver, de los que tienen oídos y no quieren oir la actitud, en suma, que ante la realidad sangrante del mundo ha adoptado como sistema de lucha la clase social en cuyas manos está el poder político y económico.

Esta censura opuesta a una película rigurosamente documental, comunicadora de informaciones, de noticias, es significativa. Puede considerarse un símbolo. O un síntoma. La burguesía ha cerrado los ojos a la realidad de catástrofe que la rodea. La desocupación, la guerra desatada o amenazante sobre los cuatro puntos cardinales de la tierra y el hambre en las ciudades y los campos, no han logrado convencerla de la incapacidad del mundo para soportar un día más la injusticia y el desorden que importa el régimen capitalista. Entre la caída de este régimen y la pérdida de las seudo-libertades democráticas, que consideró siempre inalienables, no vacila. Por eso se está entregando al fascismo, última esperanza capitalista. Pero el fascismo, imposición de una violencia sin otro programa que el ejercicio de esa violencia, es una actitud — digo actitud puesto que en realidad carece de contenido doctrinario — que equivale también a cerrar los ojos ante la realidad social, económica y política. El fascismo, en efecto, no ataca las causas del malestar contemporáneo sino sus afectos. No roza lo que es necesario volver del revés, los cimientos del edificio social, sino la consecuencia de la deleznable condición de esos cimientos. Es un desesperado apuntalamiento de la fábrica que cruje y se desgarra por los cuatro costados.

Su destino, por eso, es de vaticinio fácil. A esta llamarada de la reacción que es la victoria del fascismo en Italia, en Alemania, tal vez en Austria, sucederá a plazo no dilatado su derrumbe estruendoso. Los problemas insolubles que originaron el malestar de que surgió como última esperanza de una clase y la paciencia agotada de la clase trabajadora lo aventará para instaurar el sistema político, económico y social cuya levadura doctrinaria consiste en una descarnada contemplación realista de los problemas. La política de los ojos abiertos sucederá, para honor del hombre, a la política de los ojos cerrados. La gravitación natural de lo mejor, hacia lo cual camina el hombre, impone esta victoria.

Entretanto tal vez no obre demasiado mal la burguesía en oponer su veto y su censura a las películas y hasta a los libros en los que se consigna la verdad del mundo. La verdad, es lo cierto, es siempre revolucionaria. Pero también es cierto — conviene recordarlo — que esta verdad a la que se quiere oponer diques ficticios ha ganado ya los mejores reductos, está en el corazón de las masas trabajadoras y late tanto en la bancarrota de la moral y de la economía burguesas como en la voluntad evidente del mundo de organizarse bajo el imperio de la justicia, hoy forastera.

Luis Aragón

por Luis Waismann

El autor de "Frente Rojo" es ante todo un revolucionario de acción. Este poema pertenece al período más maduro de Aragón, el período en que este gran poeta supo comprender el inmenso valor creador de la tesis marxista sobre la supresión de las barreras "infranqueables" que separan al trabajo manual del intelectual, al arte de la acción, a la teoría de la práctica. Como Ludwig Reen, Johannes Becher, Tom Mann y otros, Aragón ha sabido abrazar DE LLENO la causa y la energía del proletariado. El no se contentó con cantar el heroísmo y la energía inagotable del proletariado. El ha sabido probar, verificar esta misma energía, fundirse, por así decir, en ella. Yo he visto a Aragón en una manifestación de desocupados organizada por los comunistas en el barrio obrero de Plaisance, en París, encaramarse sobre un auto en medio del tumulto y de las cargas brutales de los "flics" y dirigir a los obreros la palabra inflamada de cólera y de odio.

El poema "FRONT ROUGE" le ha valido una acusación monstruosa y la amenaza de condena a cinco años de prisión por "incitación al crimen". De este admirable poema de combate, que ha sido traducido a las principales lenguas europeas, al ruso e incluso al chino, y cuya primera traducción española es la presente, hablaremos en otra ocasión. El Aragón militante es otro Aragón, muy diferente al anterior, al destructivo 100 por 100, al del "TRAITE DU STYLE", en una palabra, al Aragón INTELECTUAL superrealista. El Aragón militante es un poeta científico, dialéctico, destructivo y constructivo, un poeta útil al proletariado. Su mayor ambición es en efecto ésta: ser útil a la causa del proletariado. Para Aragón, la alegría no es simplemente ingenua como prentenden los poetas impotentes; para él, en tanto que revolucionario de acción, el "fulgor de la hoja de un cuchillo" es tan alegre como "la alegría que añaden al paisaje los fusilamientos" de reaccionarios. El Aragón militante se trasluce en sus versos con una extraordinaria plasticidad, con una viveza y una audacia encantadoras de "Gavroche" que juguetea con una pistola detrás de una barricada:

"Je suis riche comme le Rothschild céleste
avec mom browning qui peut arreter les agents
qui peut descendre la plus belle des femmes
et décorer un ministre en plein coeur".

Norah Lange
45 días y 30 marineros

Raúl González Tuñón
LOS POEMAS DE JUANCITO CAMINADOR

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA MODA BURGUESA

por AMPARO MOM

Creo que no son muchos los grandes cerebros que han tenido la ocurrencia de ocuparse de la moda. Sólo ligeros y dudosos cronistas han puesto su atención en ella y después, y esta es la terrible injusticia, la moda ha sido siempre simbolizada por una mujer, por una mujer casquivana, sin seriedad y seguramente de estrecha inteligencia.

No voy a tratar aquí de defender toda la ridiculez y la falta de razón que tiene la moda y a la cual estamos sometidas continuamente, pero sí tengo el derecho de defender yo, como cualquier mujer, esta injusticia que pesa sobre nosotras.

Los hombres, que en realidad son los únicos que han hecho mofa de nuestra extravagancia y de nuestra frivolidad, nunca se han detenido a pensar en ellos mismos? ¿Nunca han sentido rebelión contra la absurda dureza de sus trajes? ¿Contra la rigidez obligada de la raya de sus pantalones? ¿Con el engaño grotesco de sus hombros anchos y levantados, hechos a base de crin o de lana vegetal? ¿Con la ilógica de sus chalecos y con los cincuenta etcéteras a que la moda más implacable con ellos, los somete? Porque la moda masculina está llena de exigencias y de cambios caprichosos. Ella también tiene su fuente creadora. Londres. Y sin remontarse a épocas lejanas en donde el atildamiento en los hombres era excesivo al de la mujer, podemos recordar fácilmente que la moda masculina, creó un tipo que no lo tenemos entre las mujeres: el dandy. El dandy creó a su vez el dandismo que ha tenido, durante un siglo y hasta hace muy poco tiempo, casi la misma importancia de cualquier manifestación de arte o de sport.

El dandy de 1830.

Todos sabemos muy bien que en Europa existen todavía algunos dandys, aunque ya, esta especie de individuos, llamados también "fops", se ven relegados por un tipo más moderno, que es el "elegante", con ese pretendido desaliño que introdujo el yankee, con su descuido exterior de hombre práctico, de negocios y de fábricas.

La elegancia es respetable en todo orden de cosas y también puede serlo en cuanto a la indumentaria masculina se refiere; pero es necesario insistir en que los hombres están tan supeditados a la moda como las mujeres y que aun no existe una verdadera liberación del traje burgués.

Aquí en nuestro país en donde la mayoría de los hombres tienen una disposición especial para el aliño de su figura, es en donde podemos muchas veces apreciar la influencia que sobre ellos ejerce la moda. No están muy lejos los pantalones Oxford. ¿Y no tienen algo de miriñaque por lo afectado y postizo, las hombreras de sus sacos que engañan y que molestan? Pero, el tipo de hombre moderno debe ser músculo puro, y entonces hay que rellenar

Los grandes sastres de Bond Street, Leslie and Roberts, Davies, Shopen, etc., así lo imponen. Y lo peor de todo esto, es que íntimamente, el hombre se siente incómodo con su ropa, con su ropa que debe usar diariamente para todas sus actividades ,y esto sin contar los terribles días de verano.

Muchas veces, en la intimidad de la conversación, podemos oir la protesta resignada de algunos hombres, contra la costumbre, que en realidad es moda, de toda la indumentaria masculina. Esa necesidad de llevar la ropa floja, sin que nada presione sobre el cuerpo para natural comodidad y expansión de los músculos, de los nervios y por consiguiente del espíritu, es algo que está latente en los hombres. De cuando en cuando, se produce una pequeña protesta, como por ejemplo, la que ahora embanderan un grupo de profesores de París, contra la incomodidad del cuello, de acuerdo con aquel otro grupo de alemanes que hace tiempo, después de profundos estudios, dijeron que el cuello duro y almidonado era antihigiénico y perjudicial a la salud.

No voy a hablar aquí de la moda ridícula y sin objeto de los pantalones cortos, que se quiso imponer en Francia, ni de la complicada teoría que expuso Marinetti en su manifiesto del sombrero, pues creo que los pantalones cortos no resuelven ningún problema y que Marinetti pretende complicar con su teoría complicada, ridícula y tilinga las vertiginosas horas de los hombres.

La moda en el vestir, es lo que más nos señala una época y es increíble cómo una fuerza tan poderosa, en la que van mezcladas tantas luchas, se pueda determinar en una cosa tan trivial, como es un traje, un sombrero o un par de zapatos.

Los hombres, insisto, están aún sometidos a esa ley de la moda, a eso que no tiene importancia. Sometidos, como lo estamos todos a los pequeños detalles de la vida diaria, muy pequeños, pero que presionan, aprietan y ahogan. Ni la Rusia nueva, que debe entrar a la vida nueva, sin ningún lastre, ha resuelto aún claramente este insignificante problema de la moda de las mujeres y de los hombres. Liadov, se ocupó últimamente del asunto y dijo que "en la sociedad futura, en donde la división de clases habrá desaparecido, se podrá más que nunca divertirse, amar, bailar, crear y vestir elegantemente". "Que era inútil agregar que las formas de la elegancia cambiarían evidentemente y que la sociedad futura elaborará una estética nueva y una nueva visión de la belleza". "Haste este momento nosotros no podemos más que contentarnos con seguir pasivamente la moda que nos ofrece la burguesía, aunque, es necesario confesarlo, nosotros tenemos demasiado a menudo la tendencia a seguirla hoy en día".

Hasta ahora los hombres de Rusia visten el traje burgués, o más bien dicho cada uno se pone lo que tiene, eligiendo para verano el traje nacional, el hermoso traje nacional de los rusos, con sus amplias bombachas y sus blusas amplias también y simples. La juventud comunista, hombres y mujeres han adoptado como uniforme los sacos de cuero, pero esto no podría tomarse por definitivo.

Un elegante de 1933: Menjou.

En realidad, toda la nueva vida que nace de las fábricas, de los obreros, de la mecánica, de la electricidad y de todos los espíritus, libres del pasado, tiene una moda, un nuevo traje que no conoció ninguna historia, ninguna época, sino la nuestra.

Un traje noble sin engaño y sin complicaciones, inventado para el trabajo y para el riesgo. El overal. Este traje para todas las edades, que hace jóvenes a los viejos. Este traje que tiene la virtud de inspirar respeto.

• • •

Resolucion de la Federacion de Escritores Revolucionarios

El hitlerismo, último envío postal de la violencia de la clase burguesa, ha sido llevado al poder por los grandes capitales alemanes, con el propósito de aplastar la organización de la clase trabajadora y el avance siempre creciente del Partido Comunista, que dirige las masas laboriosas de Alemania hacia la revolución proletaria.

A través de una serie de provocaciones desvergonzadas y asesinatos; del arresto de miles de dirigentes de la clase trabajadora y militantes; del extrangulamiento de la prensa; de la abolición de todos los derechos civiles, excesos anti-semitas, e incitaciones demagógicas chauvinistas, las bandas asesinas de "nazis" tratan de destruir la lucha de las masas contra el fascismo y contra todo el programa de hambre de la clase capitalista.

Pero el capitalismo, recurriendo al terror más absoluto —último y desesperado medio de que echa mano en defensa de su dominación de clase—, no puede dejar de lado la voluntad de hierro de los trabajadores alemanes, quienes a través de un amplio frente que agrupa a millones de explotados, se están uniendo para el rechazo del brutal ataque de Hitler. Las tropas "nazis" de kulaks y pequeños burgueses enloquecidos, no tendrán éxito en su descarado intento de aplastar el Partido Comunista Alemán, y las crecientes filas de los militantes social-demócratas. Una abierta guerra civil entre el capital y el trabajo, va a ser la inevitable culminación del régimen pendenciero de Hitler.

Aquí en los EE. UU., donde el capitalismo está sufriendo el más profundo cataclismo económico y social, la fascistización del Estado se va haciendo paso a paso. Los capitalistas tratan de echar todo el peso de la crisis creciente sobre los trabajadores, granjeros, y la baja clase media pauperizada. Es evidente que la lucha contra el hitlerismo es una parte orgánica de la lucha del proletariado contra la opresión de la burguesía, por todas partes donde exista el capitalismo.

Nosotros ,escritores proletarios revolucionarios, y trabajadores culturales, nos solidarizamos con las masas trabajadoras alemanas, y su vanguardia el Partido Comunista, y declaramos guerra implacable al fascismo, al social-fascismo y al capitalismo en su totalidad.

Federación de Escritores Revolucionarios, Grupo de Escritores Revolucionarios, John Reed Club, Proletpen, Asociación de Escritores Proletarios Húngaros, Burevestnik, Asociación de Escritores Proletarios y Corresponsales Obreros Ukraniana, Federación Cultural Japonesa, Federación Cultural Filandesa, Grupo Literario Dramático Lituano, Jack London Club, Pen and Hanimer, Student Review.

Comprobaciones

¡Qué desvalida sombra tu recuerdo!
Es en el alba de caídos párpados
cuando te apiadas y nos miras, padre,
con la última estrella desvelado.
Y qué sola, sin ti, se vuelve el alba.
El silencio te abraza como hermano
y eres como si nunca hubieras sido.
Pero en la casa hay un antiguo armario
y en él objetos que supimos tuyos.
Llegamos, silenciosos, a mirarlos.

* * *

La soledad que cruza las paredes
en nuestra voz quiere cantar despacio.

* * *

(¡Qué envejecer de sueños y de infancias!
¡Qué madurez de desvaídos ramos!
Desde aquel día, siempre, cara al cielo
mirándolo, mirándolo).

* * *

¿Has existido? ¿Estabas con nosotros
la última navidad? ¿Tu voz, acaso,
es la que hace inclinarse mi cabeza
pesada de rumores a mi mano?

* * *

Como pisadas en la tierra duran
recuerdos por ahí, desparramados:
El libro predilecto, un lápiz, cosas;
en nuestro corazón nobleza de actos;
el roce, a veces, como de palabras
en un lugar de la conciencia intacto
y la esperanza en eso que ya nunca
volverá a ser y en la esperanza es algo.

* * *

Y se dice: no es sueño;
comprobaciones de alguien que ha pasado.

GONZALEZ CARBALHO

LEA EN EL PROXIMO NUMERO:

Contra "CONTRA", artículo de Carlos Moog.

Un poema, de Mayakowski.

Fragmentos, de Rainer María Kilke.

Un poema, de Demetrio Zadam.

Alberto Hidalgo
Actitud de los Años

"CABALGATA"
es una buena pelicula

Enrique González Tuñón
Camas desde un peso

Cuadernillos "SIGNO"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ENSAYO SOBRE LA INDIFERENCIA

por PABLO ROJAS PAZ

La filosofía, para explicar los problemas del conocimiento, necesita referirse frecuentemente a las cosas con métodos más artísticos que científicos. Es así que el filósofo parece ser un niño o un poeta que careciendo de las palabras precisas o por temor a la falencia de las mismas se expresa en sentido figurado al crear, en vez de nociones, emociones de cosas. Adviértese de este modo que la filosofía es un vasto desfile de símbolos con los cuales los pensadores pretendieron explicar el mundo del conocimiento.

Uno de los grandes símbolos de la filosofía poética es, sin duda, la estatua de Condillac. El pensador, para explicar la forma en que el hombre entra en el sentimiento del mundo, compáralo a una estatua que adquiriese progresivamente los sentidos. La fría indiferencia del mármol se despierta entonces a la intensa vida de las sensaciones.

Todo lo que está inmóvil es indiferente. Por eso, la danza, la manifestación artística más apasionada, necesita de un cuerpo vivo que lo exprese. Hay pasión en el agua que corre y en el ave que vuela. Para estos dos elementos de vida el ser es menos indiferente que para un árbol que necesita de un agente extraño como el viento para dar muestras de existencia. Por eso, algunas estatuas dotadas de un extraoddinario ritmo de movimiento. transmiten la recóndita angustia de un grito de liberación fracasado en la rigidez del mármol. Aquellos senadores romanos que cuandos los bárbaros invadieron la ciudad, se quedaron inmóviles aparentando ser estatuas para burlar la zaña de los invasores, ofrecieron el elemento histórico precursor de la estatua de Condillac. Las momias egipcias están embalsamadas de indiferencia.

Cavemos hondamente en nuestra soledad. Hasta la canción popular nos habla de la indiferencia del mundo adjudicándole carencia de sentidos para percibir nuestros dolores e inquietudes aunque nos pongamos a gritarlos por los caminos más concurridos. Debemos proceder a la inversa de Condillac que dotó de sentidos a su estatua con paulatina discreción; cristalicemos esta relación con el mundo para ir poco a poco evadiéndonos de él. Todo ser organizado se desenvuelve como si todo en conjunto fuera un sentido siempre alerta a las reacciones del mundo. Vamos siendo como un instrumento que fuera afinándose para determinada vibración. La realidad nos va dando lo que sutilmente hemos sabido conquistar. Para comprender o sentir un hecho es necesario adentrarse gradualmente en él hasta adueñarse de su amistad. Es menester avanzar paso a paso hacia las ideas extraordinarias, los espectáculos grandiosos y las tragedias espantables. Frente a lo que no comprendemos somos la momia de la indiferencia. Sentimos que un límite se ha levantado entre ese hecho y nosotros. Hay algo de esta en el ser humano que no reacciona ante algo cuya intensidad es superior a su capacidad de vibración. La inteligencia es el señorío del hombre sobre el mundo; es a su fuerza que debemos la conquista de nuevas regiones espirituales.

EL MUNDO DE ELENA KELLER

Causas orgánicas pueden sumir al ser en una indiferencia total. Elena Keller, ciega, sorda y muda, se salva por su inteligencia excepcional. Esta mujer, después de un espantoso aprendizaje tiende temerosamente la red de su psiquis casi náufraga hacia el mundo de relación. Tanteando el aire que le rodea, los pulpejos de sus dedos son sus ojos, sus oídos y su corazón. Grandiosa empresa la de esta mujer que alentó en su noche el vibrar de la luz que sintió sin ver y que agradeció en espléndida conformidad el pequeño grano de día con que iba alimentándose toda su existencia. Idiomas que les son extraños le comunican su sabiduría después de lentos estudios y admira las estatuas cuyos contornos percibe por el tacto. Los diarios y revistas han difundido la anotación gráfica de un episodio curioso. Rabindranath Tagore dice un poema para Elena Keller que le escucha colocando los dedos sobre los labios del poeta para sentir la emisión de las sílabas. Es oportuno preguntar si no sería más puro y más de acuerdo con la sabiduría el tener un sentido único que nos dé notici adel mundo. No sabríamos así muchas cosas inútiles que han complicado la vida del espíritu; se viviría para algo más elevado que la urgente realidad que se apodera de nuestra alma invadiéndola por los reductos de los sentidos. Ante el caso de Elena Keller, Condillac se hubiera sumido en profundas meditaciones al ver su hermosa alegoría filosófica perder en absoluto su eficacia ante un episodio humano. Como la luz que con el amanecer se filtra por todos los resquicios de la humilde choza, así el conocimiento se filtra por el más sutil clivaje del alma. La vida es temperatura. Un fuego interior ha entibiado la estatua. La señal enviada desde lo remoto por un alma ha sido contestada. Elena Keller expresa en su rostro una suave dulzura; no puede apreciar el valor de lo que no poseyó jamás. Indudablemente, nacer ciego es menos desgracia que volverse ciego. Por un lado está la catsátrofe de sufrimiento que significa la pérdida de un sentido y por el otro la reeducación psíquica. Pero, a pesar de todas estas violentas luchas de reconquista, hay regiones irremediablemente perdidas. Elena Keller jamás podrá imaginar; no sabe lo que es un sonido y no puede admirar lo que con él se construya. Beethoven sí, porque tiene el recuerdo de su música como queda en la retina la sensación de un color aunque cerremos los ojos. No podrá tener nunca la misma idea que nosotros respecto del sonido. Es que nosotros también somos ciegos a nuestra manera; creamos señales y que luego tomamos por verdaderas. La curiosidad es el signo más intenso de vida porque ella es muestra de la reacción constante de nuestro sentir. Del perenne cambio de las sensaciones, de esta desintegración y reintegración constante, la existencia es en cada momento nueva y se apronta para otros riesgos. Podríamos decir acá que el hombre va alimentándose de mundo. Se cree frecuentemente que la curiosidad es una condición infantil y lo es por cuanto el niño es el que más necesita nutrirse del mundo. Cuando estamos en salud no nos sentimos vivir y diluimos nuestro ser en lo que nos rodea...

(Fragmentos del libro próximo a aparecer "Nuevos ensayos").

Cunill Cabanellas, un Director sin hora

por Manuel Peña Rodríguez

Un amigo mio, brasileño, doctor por supuesto, periodista, muy culto, asomado con ojos de constante curiosidad al espectáculo del mundo, suele calificar a los países sudamericanos en bloque geográfico y político de "canalla internacional". Entran en el término la hipérbole y el desengaño agigantado. Le duelen, con ese dolor frío, ultradelicado, amargo, del estudioso impotente, la ficción de los sistemas constitucionales; el retraso evolutivo en los fenómenos sociológicos; el sometimiento colonial, bastardo, a economías extrañas; el remedo simiesco de modas inexplicables fuera de su medio natural; el brote esporádico de expresiones anacrónicas y postizas en arte o cultura. A la manera de Unamuno, le duele "su" América.

A ese panorama, que tiene algo de República selvática a lo Rudyard Kipling, me han llevado, por diversos conductos mentales y curiosas sugerencias, las cincuenta representaciones de "Mirandolina" en el teatro Odeón. No es que me parezca mal la atención que el público ha dispensado a la famosa obra de Goldoni, vertida correctamente al español por Donato Chiacchio. Me parece, en cambio, confusa, descolorida, desplazada, la orientación con que la crítica ha acogido al director de la comedia. El papel mesiánico que le ha conferido dentro del ámbito escénico nacional implica un mesianismo de proyecciones nulas o, en puridad, retrospectivas.

Al señor Cunill Cabanellas, cuya personalidad intelectual me merece respeto, se le ha parado el reloj en punto a dirección. Oiscípulo de Adrián Gual, como con porfía proclama, aparece justamente en una hora del mundo en que la literatura y artes gemelas, divididas por tradición en banderías internas de pasiones formales, se escinden por motivos políticos. Nunca el influjo de éstos ha sido tan avasallante. Así se observa que los escritores nuevos, en lugar de conglomerarse por escuelas, se alistan en círculos y revistas de acuerdo con su credo, más o menos místico, frente a los grandes y fundamentales problemas económicos. Es momento de definiciones tajantes. O fascio, o social-democracia, o comunismo. El balbuceo de Dada o un esguince afín disuena y rebota, ridículo, ante los guarismos aterradores de los desocupados. Nada escapa a la ley general y las clases buscan, para expansión de su espíritu combativo y defensivo, múltiples recursos. Hugenberg, el jefe de los Cascos de Acero, se apodera ,en Alemania, del contralor de la producción cinematográfica, para imprimirle agudas características nacionalistas. Dreyfus y Coty, magnates franceses, la misma Unión Metalúrgica de Francia, monstruoso consorcio capitalista, adquieren nuevos diarios para destinarlos a la defensa franca de sus intereses, mientras los laboristas británicos dan a su fiscalización en el terreno periodístico proporciones tentaculares. En España, las organizaciones obreras y las autoridades del nuevo régimen iniciaron la infiltración republicana en los "burgos podridos" valiéndose de periódicas representaciones teatrales y de la radiotelefonía. El comunismo no desdeña instrumento de propaganda, por fútil que parezca, y el fascismo, en Italia y Alemania, acomoda a su conveniencia las actividades populares más apolíticas.

Nada de esto ha golpeado todavía en los oídos del señor Cunill Cabanellas. Joven, ilustrado, animoso, bautiza su primigenia labor escénica con el romántico y liberal concepto, no confesado, de la neutralidad del arte. Y no. Eso no corresponde a un "regisseur" verdaderamente moderno. Un director semejante puede, inclusive, por razones de fácil éxito y de imitación, causar mayor daño que beneficio al teatro argentino. ¿O es que vamos a esperar a cumplir con fatalidad las etapas de evolución recorridas por otros pueblos? El alarde escénico no vale en sí hoy al no contener un ímpetu de lucha, un jirón de postulado, sea cual sea. "¡Soy tendencioso!", grita, magnífico, el comunista Erwin Piscator, el genial director, y añade que "en el escenario, el hombre tiene para nosotros la significación de una FUNCION SOCIAL. Lo central no son sus relaciones consigo mismo, ni sus relaciones con Dios, sino SUS RELACIONES CON LA SOCIEDAD. Donde quiera que él se presenta, se presenta, juntamente con él, su clase o su capa social. Cuando se ve en un conflicto de orden moral, psicológico o práctico, se ve en un conflicto con la sociedad".

No creo que a estas alturas el problema escénico se reduzca a "montar" una obra. Es subalternizarlo. El problema escénico está, paradójicamente, en la calle, desde donde gana, arrollador, el tablado. La humanidad se debate a la luz del marxismo, bajo el signo de detractores o apologistas, y nada escapa a esta marea mundial. Ni siquiera el cinematógrafo, que ya acusa inquietudes de hondo rumor colectivo. Ni siquiera la Iglesia, que atisba los misticismos comunista y fascista y trata de disolverlos. Tal vez la raíz de la decadencia evidente del teatro brote de la incomprensión de los pilotos de éste. A los lentes preciosistas con que el señor Cunill Cabanellas mira el teatro, prefiero el realismo, a menudo torpe, de sainetes alumbradores de tipos que circunstancialmente encarnan al pueblo. La palpitación popular exhibida desde un escenario en su amasijo de afanes, de aspiraciones, de sentimientos, arropa a la farsa en una noble vestimenta de lucha. Me afirmo en este criterio que sustenté hace un par de años en ocasión del estreno de un sainete de Alejandro Berruti, en quien reconozco aptitud para la exégesis de las masas y condiciones para adoptar la posición heroica que la hora política del mundo exige a autores y directores.

La crítica ha estimado que "Mirandolina" constituye un espectáculo de buen gusto. No lo pongo en duda. Tampoco dudo de la fina sensibilidad, viejo estilo, del señor Cunill Cabanillas. Pero no es esto lo que se precisa, principalmente aquí. Si no hubo nunca un gran director argentino, ello no justifica que aceptemos por tal a quien acude con una perspectiva olvidada de la escena. Por ahí anda un cuadro de teatro proletario, que modesta. humildemente, apareciendo hoy en un saloncito de barrio, mañana en otro, vive al ritmo de la hora universal y merece, sólo por su tendencia, más atención que la de la gacetilla periodística con que comúnmente se la cobija.

Acaso piense el señor Cuill Cabanellas, al leer estas líneas, en que nunca falta, a la luz de la luna, un perro ladrador. Yo pienso, por mi parte ,en el confusionismo que mi amigo brasileño atribuye a "su" canalla internacional. Sí, sí. Confusionismo político, confusionismo artístico, confusionismo social. De este modo se ha lanzado, después de una representación escénica pretérita en espíritu y materia, una patente de virtuosismo. Para confirmarla o merecerla, bastará con que el nuevo director criollo nos ofrezca con otra obra — las clásicas son aprovechables casi sin excepción, aun torciéndolas para conformarlas a una línea directiva — una tendencia o realidad social que desmienta virilmente el enunciado del título de este artículo.

CONTRA
TODAS LAS ESCUELAS TODAS LAS TENDENCIAS TODAS LAS OPINIONES
LA REVISTA DE LOS FRANCO-TIRADORES ★

Asuntos de dirección y redacción, correspondencia a Raúl González Tuñón, Avenida América 3300.

Asuntos de administración, correspondencia a Bernardo Graiver, Avenida América 3300.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Abrazo a José Carlos Mariategui

por TRISTAN MAROFF

Del libro próximamente a editarse: "Novela de un hombre Libre", por Tristán Marof.

El vapor "Esequivo" llegó al puerto del "Callao" una mañana muy nublada. Yo deseaba desembarcar y visitar Lima con el solo objeto de conocer a Mariategui. Eramos amigos y habíamos cambiado infinidad de cartas, esperando la oportunidad de estrecharnos las manos. Me interesaba mucho más Mariátegui que la hermosa ciudad de los virreyes. Mariátegui, cordial y afectuoso, enterado de que pasaba por el "Callao", rumbo a la Habana, no se olvidó de enviar a bordo un grupo de compañeros, portadores de su saludo y un abrazo.

Apenas atracó el vapor al muelle, estaban ya allí los simpáticos camaradas Adán, Martínez de la Torre y la periodista Angela Ramos. Me reconocieron por la barba renegrida y se acercaron hasta donde estábamos mi compañera y yo. Descendimos del barco y tomamos un camión en el "Callao" que se dirigía a Lima, vigilados muy de cerca por la policía. Cruzamos en el trayecto avenidas magníficas que el dictador en su delirio de grandeza las había hecho construir. Pasamos por debajo de arcos triunfales que parecían de cartón, con letreros jactanciosos y rimbombantes en homenaje al gran hombre que dirigía providencialmente el Perú, nos perdimos en una calleja, descendimos a pie en otra, y nos detuvimos delante de una casita humilde y confiada. La casa de Mariátegui.

Allí estaba José Carlos, esperándome, sentado en una silla de manos, los ojos inquietos y la diestra tendida y fraternal. Advertí que no tenía piernas; apenas se movía. Una enfermedad penosa le había reducido a la invalidez, pero él, a pesar de todas sus desgracias, se mantenía sonriente, dando cara a la vida y luchando desde ese sillón como un gladiador.

—Le esperaba desde hace tiempo —me dijo— deseaba hablar con usted.

—Igualmente yo —respondíle—. Somos ya viejos amigos.

Apareció la compañera de Mariátegui, una valerosa mujer italiana de ojos dulces y amorosos. Saludó a mi compañera y la rodeó de atenciones. Habló conmigo dos minutos. Relaté por centésima vez lo qué había sucedido en Bolivia: mi prisión, el confinamiento, la fuga. Mariátegui tomó la palabra y habló de la situación social, de las persecuciones terribles que debíamos sufrir y de la miserable condición de las masas americanas. Luego me contó su vida. Se le perseguía como a un hechicero de la Edad Media porque publicaba ideas y se atrevía a pensar de acuerdo a su cultura y a sus estudios. No le sirvió de nada su invalidez física, pues el dictador, en silla de manos y en brazos de dos sicarios le había enviado a la prisión más de una vez. Su casa estaba siempre vigilada y vivía en la estrechez económica porque su pluma, después de su viaje por Europa, habíase rebelado para siempre contra el señor feudal y el caudillo político.

Mariátegui hablaba con absoluta calma y serenidad. Su perfil era de águila. Sus ojos enormes y negros tenían una dulce ingenuidad y ternura. Sus manos nerviosas y ágiles. Cada mano cuando hablaba describía una curva impresionante. Desde el fondo de su alma brotaban los sentiimentos más puros y honrados. Era un hombre esclavo de su sinceridad y de sus ideas. En ese cuerpecito fragil como un lirio, magullado por la miseria de la vida, y torturado por mil dolores físicos y morales, manojo de nervios algunas veces, se aloiaba un mundo nuevo. De esa cabeza erguida y magnífica, adornada de cabellos negros que se deshacían en mechones poéticos por su amplia frente, surgían los pensamientos más brillantes, los más audaces y los más lógicos, y no se detenían en el Perú sino que se esparcían por la vastedad de América. Mariátegui desde el año veinte hasta su muerte, fué sin disputa el escritor más consciente y honrado de América Latina. El mejor informado y el más valiente. Jamás rehusó él, la responsabilidad de sus escritos ni le acobardaron las prisiones. Se declaró marxista convicto y confeso en una época de barbarie americana, cuando el marxismo no cabía en la ignorancia de la mayoría de los pretendidos intelectuales. Pero no se contentó con ser marxista literario ni diletante de la doctrina. Comprendió a Marx, estudió su sistema y supo sacar conclusiones acertadas sobre la realidad social de su país. Los demás intelectuales peruanos pensaban en la novedad literaria que venía de Francia: Proust, Cocteau, Valery Larbaud y Morand; o en la glosa de España: Unamuno, Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors y otros. Todavía estaba en pie la generación de Chocano y los tamboriles se oían en las antesalas y en los diarios. Los dos Calderón seguían bombardeando desde París, artículos relacionados y jactancios. El viento de la tradición soplaba en Lima.

A Mariátegui no pudo deleitarle solamente la curiosidad literaria. Estudió con pasión economía, se adentró en la matemática social, elevó la política a un plano superior y dióle toda su importancia histórica. Temperamento ardiente y lleno de entusiasmo, volcó su alma hacia la acción, puesto que el instante requería ser soldado y filósolo. Cerebro organizador, templado en la lucha, teórico perspicaz; ayudó al proletariado de su país con el más grande desprendiimento, marchando siempre junto a él y confundiéndose a la masa. El escritor se despojó de todo: prejuicios, interés, deseo político y abrazóse a la cruz del trabajador sin pretensiones. Pudo ser un egoísta, un malandrín y un escritor servil a tanto la cuartilla. Pudo vender su pluma, mejor cotizada que cualquier otra. Pudo disculparse —él más que nadie, enfermo y mutilado—, y transar con la vida, aceptando los gajes de la dictadura que pagaba servicios de prensa a precio de oro. Sin embargo este hombre admirable, baldado de las dos piernas y que apenas se podía mover en los brazos de amigos; este intelectual pobre y que se moría de necesidad; este varón heroico, padre de tres criaturas que pedían pan y que sudaba noche y día artículos de información para poder vivir; este hombre de hierro no reparó en nada y lo sacrificó todo. Cuando murió se le enterró por suscripción de los compañeros, tal era su miseria. No había en su casa un centavo, y sin embargo, la prensa de la dictadura, varias veces habíale acusado de recibir ¡dinero del Soviet!...

Sus dos ojos negros y tiernos debieron cerrarse pausada y severamente, viendo por última vez el mundo al cual había servido desinteresadamente. Me acuerdo todavía de sus confidencias, de sus cartas, de sus artículos y de sus palabras. Su espontaneidad para los camaradas, su sencillez y su enorme modestia. Su desprecio para sus asuntos económicos y su fina comprensión de todos los problemas. Discutía con palabra fácil e ironizaba con sutilidad extraordinaria. Se burlaba algunas veces de los intelectuales de América y les encontraba dos cualidades que les permitiría subsistir en la sociedad humana: Su enorme apetito y su olfato para orientarse donde se servían los banquetes. Además ellos, llevaban sobre las espaldas, permanentemente, un arpa que tañían a indicación de los poderosos.

—

Todo ese día que me detuve en Lima no me separé de Mariátegui. Nuestras charlas se referían a problemas inmediatos de América, a programas de acción y trabajos que debíamos coordinarlos. Le ofrecí escribir frecuentemente en su importante revista "Amauta", la única en el Continente, que como un faro solitario alumbraba por entonces a la juventud inquieta. Hicimos incapié en ciertas tendencias literarias del instante y revisamos todos los valores, criticando y elogiando las producciones conocidas y sus autores. Esa mañana Mariátegui se sentía feliz y entusiasta. Habló por teléfono a varios amigos suyos, entre ellos al coronel Higuera, hombre simpático y amigo de las letras, al cual volví a encontrar en México y siguióme tratando con la misma cordialidad; tomamos a Mariátegui en los brazos y lo pusimos en un coche, dirigiéndonos todos a un restaurant. La comida sencilla y amable, tenía el sabor de esas reuniones antiguas donde el pan, el vino y la sinceridad, se distribuían fraternalmente, sin pensar en lo "tuyo ni en lo mío". Mariátegui, no solamente era teórico, sino también un excelente camarada.

Al atardecer de ese día, debíamos partir y continuar nuestra ruta a la Habana. Mariátegui deseaba que yo me quedase en Lima y diése algunas conferencias, él mismo quería iniciar los trabajos, pero era imposible dada la situación política impuesta por la dictadura. En Lima había que hablar de la situación social sin contemplaciones, los temas literarios estaban demás, y esa actitud nos había creado violencias innecesarias. Por otra parte ,la policía hízome saber ese mismo día que debía abandonar Lima.

Nos dirigimos de nuevo al "Callao", y Mariátegui cordial y afectivo como siempre, insistió, a pesar de sus dolencias físicas, en acompañarme hasta el vapor. Allí cerca al muelle nos dimos el último abrazo; abracé tambjén a los demás compañeros y partí. Me sentía conmovido y triste. Mas después escribióme una carta a México, adjuntándome un artículo suyo que apareció en la revista "Variedades" de Lima, en el cual me analizaba e interpretaba como sabía hacerlo el escritor. Desde entonces nuestra correspondencia jamás se interrumpió y no dejé de colaborar en su revista "Amaupa" sin la menor restricción ni traba. Los artículos más violentos sobre el "thermidor mexicano" salieron en esa tribuna, pues el deseo de Mariátegui no era el de disculpar los errores, sino de criticarlos con vehemencia, con la pasión del que lucha y el fuego del militante. Hoy no es posible escribir en ningún diario. No existe en toda América una revista, pero ni siquiera un periódico que le alcance los tobillos a esa publicación, que en un comienzo fué elcléctica y que a diario fué midiendo su responsabilidad teórica.

Dos años más tarde, mi compañera de regreso de México y pasando por Lima, mientras yo fui a dar a los Estados Unidos, pudo ver a Mariátegui por última vez en el hospital. Escribióme una carta a Nueva York, muy triste y conmovida, en la que me hacía saber que nuestro querido José Carlos se encontraba enfermo de gravedad, tal vez viviendo sus postreros días. Una vieja enfermedad le había minado el alma y los huesos. Aquella cabeza hermosa reposaba con la tranquilidad del hombre bueno en las almohadas blancas, pero su memoria ardiente recorría las distancias y el tiempo. Mariátegui abriendo sus dos ojos enormes y negros le pidió a mi compañera noticias mías con insistencia; le habló con tristeza de la pobre revolución mexicana que tocaba a su fin traicionada por los políticos y generales de la pequeña burguesía. Pero él quería saber mayores detalles de mi prisión en México, lamentaba mi vida errante, inexorable y sin rumbo, perseguido por todos los gobiernos, y finalmente le expresó un proyecto que soñaba desde hacía tiempo y que debía comunicarme mi compañera en seguida.

—Cuando yo me sane —con esa fe que tenía de sanar siempre, le dijo—, me iré a Buenos Aires y all ieditaré "Amaupa". Dígale a Tristán que vuelva a esta América para trabajar juntos.

En efecto, Mariátegui tenía cifradas sus esperanzas en algunos ofrecimientos que venían de Buenos Aires. No podía vivir más en el Perú y su miseria era total. Pero los ofrecimientos nunca se concretaron y no pasaron de cartas amables, elogios y promesas. En Buenos Aires, es seguro que si Mariátegui se trasladara, habría sufrido las mismas calamidades que en su país o tal vez peores.

Dos semanas después que mi compañera le vió en Lima, el cable anunció la muerte de Mariátegui .Su cuerpo de soldado viejo, adolorido y exausto, consumióse definitivamente. Aquella cabeza erguida sobre el Perú como una tea se reclinó sobre la almohada buscando el refugio dulce de la muerte. Aquellos ojos negros, vivaces y serenos, se cerraron sin ver la revolución. Murió como el Cristo, como Rafael, como Barret, como José Antonio Mella, a los treinta y tantos años. Murió cuando el proletariado de América le consideraba uno de sus jefes más seguros y honrados.

Abril 1933.

"Después de la jornada", dibujo de Guevara

Han dicho de CONTRA

"EL MUNDO":

"CONTRA apareció. Se la esperaba. Es, como la anuncia, una tribuna para todas las opiniones, las de la derecha y las de la izquierda, y aunque primen éstas, en los números sucesivos aparecerán también las otras. Quiere ser un periódico, no de orientación, sino de polémica. Señala la vuelta a los buenos tiempos de "Martín Fierro", pero con una diferencia fundamental: mientras en aquellas páginos sólo se discutían problemas de arte y de letras, aquí se llega también a los campos de la política y de la sociología."

"CRITICA":

"Todas las tendencias, todas las escuelas, todas las opiniones, es el lema de acción de la nueva revista CONTRA, recientemente aparecida, que ha tenido la virtud de recoger los más diversos y al mismo tiempo armónicos puntos de vista. Es por el momento la expresión neta del pensamiento de la mayoría de los escritores argentinos."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

FRENTE ROJO, DE LUIS ARAGON

1

Un bombón para mi perro
un dedo de champaña Bien Madame
Estamos chez Maxim's año
mil novecientos treinta
Se tapizan las botellas
para que su culo de aristócrata
no se luda con las dificultades de la vida
Tapices para cubrir la tierra
tapices para amortiguar
el ruido de las suelas de los mozos
Se beben las bebidas con pajuelas
Delicadeza
Boquillas entre el cigarrillo y el hombre
silenciosos en los autos
escaleras de servicio
para los cadetes que llevan los paquetes
y papel de seda alrededor de los paquetes
y papel rodeando al papel de seda
papel cuanto se quiera eso nada cuesta
nada el papel ni el papel de seda ni las pajuelas
ni el champaña o muy poco
ni el cenicero-reclame ni el secante—
reclame ni el calendario—
reclame ni la iluminación—
reclame ni las imágenes murales—
reclame ni las pieles de Madame—
reclame reclame los mondadientes
reclame el abanico y reclame el viento
nada cuesta nada y por nada
servidores vivientes os tienden prospectos en la calle
Cogedlos que son gratis
el prospecto y la mano que lo tiende
No cerréis la puerta
el "Blount" se encargará de ello
Ternura
Hasta en las escaleras que saben subir solas
en los grandes almacenes
Los días son de fieltro
los hombres son de bruma Mundo algodonoso
y suave
Vd. está loco Habichuelas Mi perro
aún no ha estado enfermo
Oh pendulillos pendulillos

* * *

bastante habéis hecho soñar a las novias en los grandes bulevares
y al lecho Luis XVI a crédito de un año
En los cementerios las gentes de este país tan bien lubrificado
se mantienen con la decencia del mármol
Sus casitas semejan
campanas de chimenea
Cuanto cuestan los crisantemos este año
flores para los muertos flores para los grandes artistas
También se gasta el dinero por el ideal
Además las buenas obras arrastran vestidos negros
por las escaleras No os digo más
La princesa es en verdad excesivamente buena
Para lo mucho que os reconocen eso
Apenas si os agradecen
Es el ejemplo de los bolcheviques
Desdichada Rusia
La URSS
La URSS o como dicen ellos SSSR
SS cómo SSSR
SSR SSR SSSR oh querida
figúrese pues SSSR
Ha visto Vd. las "gréves" (1) del Norte
Conozco Berck y París-Plage
Pero no las "gréves" SSSR
SSSR SSSR SSSR

2

Cuando los hombres bajaban de los "faubourgs"
y en la plaza de la República
el negro oleaje se arremolinaba como un puño que se cierra
las tiendas bajaban las persianas de sus ojos
para no ver el paso del relámpago
Recuerdo el primero de Mayo de mil novecientos siete
cuando reinaba el terror en los salones dorados
Habíase prohibido a los niños ir a clases
en estos suburbios occidentales a donde llegaba apagado
el eco lejano de la cólera
Recuerdo la manifestación Ferrer
cuando contra la embajada española se estrelló
la flor de tinta de la infamia
París no hace mucho
que tú has visto el cortejo de Jaurés
y el torrente Sacco-Vanzetti
París tus bocacalles palpitan aún
con las narices dilatadas
Tus adoquines siempre prestos a brotar al aire
Tus árboles a obstruir el paso a los soldados
Vuélvete gran cuerpo Rama a
Belleville
Ea Belleville y tú Saint-Denis
donde los reyes son prisioneros de los rojos
Ivry Javel y Malakof
Llámalos a todos con sus herramientas
a los galopines que traen las noticias
a las mujeres cargadas de rodetes
a los hombres que salen del trabajo como de una pesadilla
los pies todavía vacilantes pero clara la mirada
En la ciudad siempre hay armeros
automóviles a las puertas de los burgueses
Doblad los faroles como briznas de paja
haced valsar los quioscos los bancos las fuentes Vallace
Abatid los policías
Camaradas
abatid los policías.
Más lejos más lejos hacia el oeste donde duermen
los señoritos y las putas de primera
Sobrepasa la Magdalena
Proletariado que tu furor
barra el Eliseo
Tú tienes derecho al Bois de Boulogne en la semana
Un día harás saltar el arco de Triunfo
Proletariado conoce tu fuerza
conoce tu fuerza y desencadénala
El prepara su día Aprended a ver mejor
Escuchad ese rumor que sale de las prisiones
El espera su día él espera su hora
el minuto el segundo
en que el golpe descargado será mortal
y la bala tan certera que todos los médicos social-fascistas
inclinados sobre el cuerpo de la víctima
pasearán y pasearán sus dedos buscadores
bajo la camisa apuntillada
auscultarán con aparatos de precisión
su corazón convertido ya en carroña
no hallarán el remedio habitual
y caerán en las manos de los insurrectos
que los pondrán en la picota
Fuego contra León Blum
Fuego contra Boncour Frossard Déat (2)
Fuego contra los osos sabios de la social-democracia
Fuego, fuego yo oigo pasar
a la muerte que se echa sobre Garchéry Fuego os digo
Bajo el signo del Partido Comunista
S.F.I.C. (3)
vosotros aguardáis con el dedo en el gatillo
Que no sea más yo quien os grite
Fuego
sino Lenin
el Lenin del momento preciso

* * *

De Clairvaux (4) se eleva una voz incontenible
Es el diario hablado
la canción del muro
la verdad revolucionaria en marcha
Salud a Marty el glorioso amotinado del mar Negro
Aun será libre este símbolo inútilmente encerrado
Yen-Bay
Cual es este vocablo que recuerda
que a un pueblo no se lo amordaza
que no se le mata con el sable corvo del verdugo
Yen-Bay
Vosotros hermanos amarillos Jurad
Por cada gota de vuestra vida
correrá la sangre de un Varenne (5)

* * *

Escuchad el grito de los sirios muertos a flechazos
por los aviadores de la tercera República
Escuchad el aullido de los moros muertos
sin que se haya mencionado ni su sexo ni su edad
Los que esperan con los dientes apretados
consumar finalmente su venganza
silban un aire impregnado de vindicta
un aire un aire UR
SS un aire alegre como el hierro SS
SR un aire ardiente es la es-
peranza es el aire SSSR es la canción
es la canción de Octubre
de frutos reventones
Silbad silbad SSSR SSSR la paciencia
no tendrá más que un tiempo SSSR SSSR SSSR

3

Entre el desmorón de los estucos
entre las flores marchitas de las decoraciones antiguas
las últimas carpetas y las últimas consolas
subrayan la supervivencia extraña
Aplastad con el taco estas sierpes que despiertan
Sacudid estas casas para que caigan las cucharitas
mezcladas con las chinches el polvo los vejetes
Cuán dulce es cuán dulce es el gemir que surge de las ruinas
Yo asisto al aplastamiento de un mundo desusado
Yo asisto embriagado al machaque de burgueses
Hase visto jamás caza más bella
que la de tamaña piojería
oculta en todos los rincones de las urbes
Yo canto a la dominación violenta del Proletariado
sobre la burguesía
Por el aniquilamiento de esta burguesía
por el aniquilamiento total de esta burguesía

* * *

El monumento más hermoso que se pueda elevar sobre una plaza
la más sorprendente de todas las estatuas
la columna más audaz y la más fina
la arcada comparable al prisma mismo de la lluvia
no se igualan al montón caótico y espléndido
que es fácil producir con una iglesia y dinamita
Probad veréis

* * *

La piqueta hace brecha en el corazón de la dócil antigualla
Los derrumbamientos son canciones
en que giran las girándulas por miles
Hombres y muros del pasado caen al golpe de idéntico rayo
El estampido de los fusilamientos
añade al paisaje una alegría
hasta entonces nunca vista
Sin los ingenieros médicos ejecutados
Muerte a los que hacen peligrar las conquistas de Octubre
Muerte a los saboteadores del Plan Quinquenal

* * *

Vosotros Juventudes Comunistas
Barred los escombros humanos donde mora
la araña encantadora del signo de la cruz
Voluntarios de la construcción socialista
Ahuyentad a antaño como a un perro peligroso
Alzáos contra vuestras madres
Abandonad la noche la peste y la familia
Vosotros tenéis en vuestras manos un niño reidor
un niño como nunca se ha visto
Sabe antes de hablar todas las canciones de la nueva vida
Os escapará ya corre ya ríe
Los astros se asientan familiarmente a tierra
Lo que menos queman al posarse
es la negra carroña de los egoístas
Las flores de piedra y de cemento
Las largas lianas del hierro las cintas azuladas del acero
no han soñado jamás semejante primavera
Las colinas se cubren de gigantescas primaveras
Son casas-cunas son cocinas para veinte mil obreros
casas casas de recreo
que parecen girasoles tréboles de cuatro hojas
Los caminos se anudan cual corbatas
Una aurora aparece tras los baños
Golondrinas por millares saludan el Mayo socialista
En los campos una lucha enorme se ha librado
la lucha de las hormigas y los lobos
Imposible servirse eficazmente de las ametralladoras
contra la obstinación y la rutina
Mas ya el 80 % del pan este año
proviene de los trigos marxistas de los "koljoses"
Las amapolas se han convertido en rojas banderolas
y nuevos monstruos mastican las espigas
Aquí ya no se sabe lo que era la desocupación

el ruido del martillo el ruido de la hoz
ascienden de la tierra es acaso
la hoz es acaso
el martillo Los aires se pueblan de cigarras
U R S S
Balazos Azotes Clamores
Es la juventud heroica
Cereales fundiciones S S S R S S S R
Los ojos azules de la Revolución
brillan con una crueldad necesaria
SSSR SSSR SSSR SSSR

4

Para aquellos que pretenderán que esto no es un poema
Para los que añorando los lirios o el jabón Palmolive
volverán de mí sus cabezas nubiformes
para los Alto ahí los Vd. bromea
para los asqueados para los burlones
para aquellos que no dejarán de revelar
los sórdidos designios del autor el autor
agregará estas pocas palabras harto simples

* * *

La intervención debía iniciarse con la entrada en escena de Rumania so pretexto, por ejemplo, de un incidente de frontera; consecutivamente vendría la declaración oficial de la guerra por Polonia y la solidarización de los Estados limítrofes. A esta intervención se unirían las tropas de Wrangel que habrían atravesado la Rumania...

A su regreso de la conferencia energética de Londres, volviendo a la URSS por París, Ramsin y Larichev habían organizado la ligazón con el Torgprom por intermedio de Riabuchinski, que mantenía relaciones con el Gobierno francés en la persona de Loucher... (6) En la trama de la intervención el papel dirigente corresponde a Francia, que ha fraguado su preparación con la ayuda activa del gobierno inglés...

* * *

Los perros los perros los perros conspiran
y como el pálido treponema que escapa al microscopio
Poincaré se precia de ser un virus infiltrante
La raza de los bailarines de puñal de los rufianes zaristas
los grandes duques maniquíes de los casinos que se abren
los delatores a 25 francos la carta
la gran podredumbre de la emigración
se cristaliza lentamente en el bidé francés
El gargajo polonés y la baba rumana
Los vomitajos del mundo entero
se amontonan en todos los horizontes del país
donde se construye el socialismo
Y los renacuajos se alborozan
ya se sienten sapos
decorados
diputados quizá ministros
Aguas servidas reposad vuestra espuma
Aguas servidas no sois el diluvio
Aguas servidas volveréis a caer en la cloaca occidental
Aguas servidas no cubriréis las llanuras
donde brota el trigo puro del devenir
Aguas servidas Aguas servidas no disolveréis
la acedera del porvenir
No ensuciaréis los peldaños de la colectivización
Moriréis en el umbral ardiente de la dialéctica
de la dialéctica de las cien torres flamígeras
de llamas escarlatas
de las cien mil torres que vomitan el fuego
de mil y mil cañones

* * *

Preciso es que el universo escuche
una voz que aúlla la gloria de la dialéctica materialista
que marcha sobre sus millones de pies
calzados con botas militares
sobre sus pies magníficos como la violencia
que tiende su multitud de armados brazos
hacia la imagen del comunismo vencedor
Gloria a la dialéctica materialista
y gloria a su encarnación
el ejército
Rojo
Gloria al
ejército
Rojo
Nació una estrella en la tierra
Una estrella conduce hoy hacia una brecha de fuego
a los soldados de Budiony
En marcha soldados de Budiony
Vosotros sois la conciencia armada del Proletariado
Vosotros sabéis conduciendo la muerte
hacia qué vida admirable practicáis una ruta
Cada golpe vuestro es un diamante que cae
Cada paso vuestro un fuego purificador
El fogonazo de vuestros fusiles espanta a la inmundicia
Francia a la cabeza
Sed implacables soldados de Budiony
Cada grito vuestro transporta a lo lejos
el aliento abrasador
de la Revolución Universal
Cada una de vuestras respiraciones
propaga a Marx y a Lenin
por el cielo Vosotros sois rojos
como la aurora
rojos como la cólera
rojos como la sangre
vosotros vengáis a Babeuf y a Liebknecht
Proletarios de todos los países unid vuestras
voces llamadlos preparadles la senda
a estos libertarios
que unirán sus armas
a las vuestras Proletarios de todos los países
He aquí a la catástrofe domada
He aquí por fin dócil a la pantera saltadora
a la Historia sometida a la tercera Internacional
El tren rojo arranca y nada lo detendrá
UR
SS
UR
SS
UR
SS
No hay un solo hombre que quede
agitando pañuelos Todo el mundo está en marcha
UR
SS
UR
SS
Inconscientes oposicionistas
La máquina vuela desenfrenada
Aúlla aplastado mas el viento canta
UR
SS SS
SR UR
SS SSSR
De pie condenados de la tierra
SS
SR
SS
SR
El pasado muere el instante embarga
SSSR SSSR
Las ruedas se lanzan el rail se calienta SSSR
El tren embala hacia el mañana
SSSR siempre más ligero SSSR
El plan quinquenal en cuatro años
SSSR abajo la explotación del hombre por el hombre
SSSR abajo la vieja servidumbre abajo el capital
abajo el imperialismo abajo
SSSR SSSR SSSR
Lo que se inmensifica como un grito en las montañas
cuando el águila herida afloja sus garras de repente
SSSR SSSR SSSR
Es el canto del hombre y su reir
Es el tren de la estrella roja
que atraviesa como tromba las estaciones los semáforos los aires
SSSR Octubre es el expreso
Octubre a través del universo SS
SR SSSR SSSR SSSR SSSR

(Traducción de Luis Waismann, revisada y autorizada por Aragón)

---

(1) Juego de palabras intraducible. El autor se refiere al mismo tiempo que a las playas a las famosas huelgas de textiles (120.000 huelguistas). (Junio de 1931). — (N. del T.)

(2) Líderes socialistas y renegados franceses. — (N. del T.)

(3) Sección Francesa de la Internacional Comunista. — (N. del T.)

(4) Cárcel de París. — N. del T.)

(5) Ex gobernador general de la Indochina. Ahogó en sangre la insurrección del Annam. (Mayo 1930). — N. del T.)

(6) Sabido es que M. Louis Loucheur, diputado socialista fallecido en 1931, se enriqueció, como Citroën, con una fábrica de armamentos. — (N. del T.)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los Cantos de la U. R. S. S. Victoriosa

por NYDIA LAMARQUE

Nutrida con la sangre de los trabajadores.
Nuestro canto sube, vuela a lo lejos...
La roja bandera se levanta
Mostrándonos en el combate el camino
Para el país de nuestros sueños,
Donde circula la futura savia

(*La Bandera Roja*)

Semejante a la visión evocada en el "ritornello" de un viejo canto revolucionario, nutrida con la sangre misma de los trabajadores, la eléctrica maravilla de la URSS, se levanta cada día más firme y más precisa dentro del acerado andamiaje de la dictadura proletaria. Allí crecen los "konsomols", las juventudes comunistas, las avanzadas de la humanidad nueva surgida en la naciente cultura, los adolescentes fuertes, hermosos, conscientes, libertados de todos los terrores, seguros de sí mismos. Es así que se nos aparecen en las fotografías, a través de las narraciones de los viajeros, en todos los ecos verídicos que consiguen atravesar la muralla levantada en torno a la Unión Soviética por el odio capitalista. Así se reflejan también en las estrofas de su himno ,esa rítmica afirmación de orgullosa y sonriente energía:

"Hemos nacido en los asaltos,
Entres los combates crueles,
Bajo los pliegues purpúreos de las banderas,
Mientras los tambores llamaban a la lucha.

. . . . . .

Y creamos el Gran Mañana,
El orden internacional.
Vamos y conducimos al gran camino
Del Soviet mundial"

Luego celebran sus trabajos, su emulación laboriosa "en los campos, en los tractores, — En las grandes palancas, — En los clubs, escuelas y motores, — Somos siempre los primeros". Y el canto se cierra con el alerta de quienes construyen una obra inaudita rodeados de enemigos en acecho:
"Pero si el enemigo mañana
Nos asalta y combate,
Sabremos replicarle fusil en mano
Y en orden de combate".

Transchibo estas estrofas de dos cuadernos de cantos proletarios que me enviaron hace poco tiempo de Moscú, potente razón del "país de nuestros sueños", de mis sueños. Son canciones de masas que hablan de la lucha que el proletariado de la URSS sostuvo con las clases enemigas, nobles y burguesas, y sostiene todavía con sus restos todavía vivos; de la batalla contra el capitalismo exterior, del trabajo jubiloso, emancipado de toda explotación en las granjas colectivizadas, en los kolkhozz y usinas. Hablan también de la lucha común que une al proletariado de la URSS con el proletariado mundial, de sus esperanzas radiantes y de su cercana victoria. Pero algunas estrofas aisladas no pueden dar una noción exacta de esa fuerza, de esa belleza, de ese impulso soberbio de la masa que por primera vez ha "tomado su destino en sus manos", para decirlo con las palabras de la Komintern, y que se desprende del conjunto de los cantos como un aroma sano y al mismo tiempo embriagador, de tierra mojada y removida. "Esta compilación va a clamar en Europa la fuerza, el entusiasmo, las victorias y la gloriosa marcha ascendente de la clase obrera de los Soviets hacia el socialismo. Va a llamar a todo el proletariado internacional a la defensa del primer Estado proletario, al mismo tiempo que a la conquista del poder soviético mundial". Tales son las palabras del anónimo comentarista que escribió el prefacio de uno de los cuadernos, y nada queda por agregar a esta vital aseveración sintéticamente formulada por alguien que desdeñó firmarla, de tal manera toda pequeña vanidad, todo egoísta individualismo han sido abolidos por el orden proletario. Sólo intentaré analizar las canciones más significativas siguiendo aproximadamente el orden en que las clasifican sus compiladores: las que reflejan la época de la guerra civil; las que llaman a la construcción socialista y glorifican en el trabajo soviético, "obra de valentía y de honor", y las que incitan a la vigilancia y a la defensa de los países soviéticos contra las amenazas intervencionistas.

Entre las primeras, ardientes del trágico fuego de la lucha de clases llegada al período agudo de la guerra, se destaca "El canto de los héroes", "los héroes de Octubre — Que reposan a la sombra — Fúnebre de las tumbas". El recuerdo de Budieny, al que han sido consagradas enteramente numerosas canciones, Budiendy "fiel a los rebeldes Soviets", pasa en esta fugazmente con sus soldados rojos, obreros y campesinos. Más hermosa, impregnada toda ella de la exasperación del combate, de la necesidad voluntariosa y obstinada del triunfo, es "La Carabina", cuyos dos primeros estribillos dicen:

"Sabemos bien quién merece
El arma en la cintura.
Carabina, apunta rápido,
Tira bien.!

. . . . . .

No, jamás una lágrima,
Nunca un temor!
Carabina, oye la alarma.
Tira bien!

En la tercera estrofa de esta canción se enuncia una idea desarrollada por Lenin con aquel vigor inigualable de su genio, en su gran discurso del Congreso Panruso de Transportes (1921):

"Nuestra fuerza no está sólo en las balas,
Porque detrás del enemigo,
Otro frente se levanta y se despliega,
El Frente Rojo de nuestros amigos".

Y el ritornello vuelve, precedido de un súbito lirismo, tanto más dulce cuanto más inesperado entre la bélica sucesión de las estrofas:
"Las estrellas rojas lucen
En el cielo de la alborada.
Carabina, prepárate, apunta,
Tira bien!

Tras la guerra civil vienen los años de construcciós de la URSS, que llegan hasta hoy mismo. Y los cantos que la gran masa trabajadora compone en estos años son una explosión tal de júbilo, de dicha laboriosa y colectiva, como nunca se había visto en la historia, ni en las épocas de mayor expansión vital. Porque nunca tampoco hasta 1917 la masa explotada había llegado a ser dueña de sí misma. La conciencia del rol revolucionario que desempeña y de la misión cumplida y por cumplir; la emulación en el trabajo a fin de que el Plan Quinquenal sea una nueva victoria; la lucha que aún debe sostener con los restos de la burguesía todavía dispuesta a morder, parecen fundirse en el corazón del proletariado y convertirse en una mezcla ardiente, en una sola sensación de fuerza dichosa. "Viva el Mayo de los Soviets!", grita al comenzar la "Marcha de los Kolkhozs", y al través de todas las canciones vive un rojo Mayo perenne, que germina y florece y canta y lucha. La "Marcha de las Brigadas de Choque" describe bien estas distintas fases:

"Marcha adelante.
Brigadier de choque.
Kolkhozs potente,
Sé como un bloque!"

Y después de hablar de las máquinas, de la usina de trigo y del levantamiento de la cosecha, termina el canto:

"Luchemos, velemos!
El kulak está allí.
Permanezcamos en el frente,
Sin fatigarnos".

En este grupo de canciones, una de las más hermosas y sobre todo de las más características por su ironía alegre y el hondo sentido de proceso de sus estrofas, es la titulada: "Muy bien, muy bien!" Pero hay que citarla casi por entero:

"Ah, muy bien, muy bien!
Hemos dejalo la reja
Y sin decir palabras
Hemos desmontado de choque
Un millar de hectáreas.
Muy bien, muy bien!
Diremos en seguida adiós,
—Adiós, adiós,—
Al pope y a su Buen Dios.
Muy bien, muy bien!
En el club canta un T.S.F.
Se ha hecho —hermoso asunto—
De la iglesia con su nave
Un club popular.
Muy bien, muy bien!
Todo marcha a punto
Y mira, mira, mira!
En el kolkhozs no falta nada.
Ah, muy bien, muy bien!
El tractor abre los surcos
Y limpia el grano.
Arranca toda cizaña
Y toda hierba dañina.
Y mira, mira, mira!
De su boca sale oro,
Muy bien, muy bien!
El hambre no hará más víctimas.
Ah. muy bien, muy bien!

Y así continúa. Como esta hay muchas, innumerables. Se puede citar como la mejor la "Canción de las Mieses", que pinta una vez más a los kolkhozs "numerosísimos, abundantes, florecientes", mirados con malos ojos por los kulaks y los viejos, y en la que se lanza esta frase hecha no con palabras, sino con orgullosa seguridad del presente y del porvenir:

Aquellos a quienes nuestros progresos dan (miedo,
Que se vayan, que se vayan!

. . . . . .

Recojamos con un gran impulso,
Nuestras nuevas cosechas!

Por último encontramos las canciones más bellas entre las que ordenan la defensa de la URSS. Aquí la trascendencia de la lucha revolucionaria que el proletariado libra en todo el mundo, más allá de las fronteras de la URSS, hace el tono más grave sin quitarle por eso la embriagante certidumbre de la victoria, puesto que el proceso histórico se cumplirá por muy dura que para ello tenga que ser la batalla. "La Marcha de los Pilotos" es verdaderamente el himno del proletariado que sabe que su hora se aproxima en todos los países

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

capitalistas, y que se apresta al mismo tiempo a defender la magnífica ciudadela conquistada, resonante día y noche con su trabajo infatigable:

"Flota roja, de pie!
Guarda el aire, defiéndenos!
En medio del cielo estrellado,
Rojo centinela alado!

dice el primer refrán. Y el canto continúa con un ritmo ascendente de fuerza y de fiereza:

"Al asalto en los cielos
Vuela audazmente alto.
Defiende ardorosamente
El país de los trabajadores!

El grueso de la estrofa tiende ante nuestros ojos el panorama:

"Piloto, de pie!
Mantén tu timón!
Mira, las usinas
Grandiosas se iluminan.
Su sangre negra viene sobre rieles
Desde el fondo de las minas.
Defendiendo a nuestro país
Sube alto, vuela
Entre la flota estrellada
Rojo centinela alado!

Y a medida que se adelantan las estrofas, como un escuadrón de guardias rojos, el panorama se abre más, más, siempre más, inconmensurable. Ya no es sólo la URSS dichosa, la URSS victoriosa; es todo el globo, son los países capitalistas donde la burguesía pretende aplastar al proletariado, donde la terrible lucha no ha llegado todavía a la época feliz de los Mayos rojos y las canciones jubilosas. Pero es la víspera de "la lucha final":

"Piloto, combate
Sin piedad al enemigo.
La crisis lo invade
Todo en el viejo mundo.
Y su régimen entero
Cae y se derrumba.
Eh, millones de oprimidos
En los arrabales,
En los campos,
Venido a destronar
A todos los dorados opresores!
Piloto, saluda
El Octubre Mundial!
Permanece presto para la lucha
Rebelde sobre la brecha.
Y ten en tu fusil
Seca la pólvora.
. . . . . .
Vela en tu puesto estrellado
Rojo centinela alado!"

Otra "Canción de los Pilotos" tiene este estribillo: "Burgués, atrás! y rápidamente — Abandona las nubes! — Vivan los pilotos de la URSS, — Paisanos y obreros! Todavía hay que citar una canción más de aviones, en la que hablan ellos mismos, "los rojos pájaros", "siempre planeando en las más altas esferas. "En estas estrofas hasta el metal mismo y los materiales inanimados se vitalizan y movilizan para defender el primer país proletario. Oigámosles:

"La usina de choque nos fabrica alas,
Nos hace hélices —Palancas y motores,—
Que forman innumerables
Escuadras rebeldes,
Desde los aviones a los pilotos,
Luchadores y vencedores.
Estamos a las órdenes de los campos, de las (usinas,
Que nos hacen subir de un sólo impulso hasta (los cielos.
Somos patrullas que se predestinan

A las luchas mortales, a los audaces choques".

¿Dónde sino en la nueva cultura socialista de la URSS, en el corazón del proletariado victorioso se podrían encontrar estos acentos? Hay otra canción "Detrás de las fronteras", cuyo tono, más bajo, al perder exaltación se hace quizás más firme y más seguro aún: "Detrás de las fronteras — eh, sí, — De los países lejanos, — Suben canciones guerreras de sangrientos refranes. — Levantémonos como en el año — Mil novecientos diez y ocho". Es la amenaza de la coalición capitalista contra el estado proletario. Pero el canto asegura que no será la primera vez que luchando audazmente hayan arrojado fuera de las fronteras a los bandidos armados "semejantes a famélicos cuervos — En la estepa brumosa".

Todos son jóvenes en la URSS, porque el papel histórico del proletariado es de afirmación vital y por lo tanto de juventud; y a pesar de ello las canciones juveniles saben distinguirse por una especie de encantadora petulancia que tienda siempre a las bocas demasiado jóvenes. Las juventudes comunistas, los jóvenes guardias, quieren ser siempre los primeros. "Crecemos perseverantes, — unidos desde la cuna. — Juremos todos estar en las primeras filas, — En el trabajo y en el asalto", — dicen los jóvenes guardias. Y terminan: "No tememos ningún ataque, — Con el amigo — fusil en la mano. — Mostramos a todos los jóvenes — La ruta para el Gran Mañana". Las juventudes lo repiten. "Nada temen las juventudes, — Seremos millones — Y si es preciso, llenos de alegría, — Todos nos sacrificaremos", canta su ritornello.

"Fundemos la Internacional
Del gran Soviet Mundial".

La deslumbradora emperanza, la seguridad de la victoria total, la lucha áspera, trágica, sin cuartel, afrontada con la sonrisa en los labios, y más allá los kolkhozses florecientes, las usinas de choque, las juventudes comunistas resplandecientes de gracia y de fuerza, toda la obra gigantesca del proletariado de la URSS, desplegada en ritmos musicales.

Quedan por último, entre la mínima parte rápidamente analizada, dos cantos que voy a transcribir enteros: uno, "El llamado de la Komintern" por que todas sus estrofas son esenciales y un verso que se le restara lo dejaría incompleto y mutilado; y el otro porque es tal la unidad de su seducción que sería imperdonable dividirla. El "Llamado de la Komintenrn" grita entre la ascendente marea de su imperioso ritmo:

"Usinas, levantaos Apretemos nuestras falanges!
Vamos a las batallas! Tomemos nuestras revanchas!
Dispuestos los fusiles! La bayoneta calada!
De pie, proletario! A la Revolución!
De pie, proletario! Avancemos siempre!
Y vosotros, camaradas prisioneros, encadenados,
Coraje, pese a los muros que os encierran!
Sin temer a los fascistas, libre de sus cadenas
La Revolución va a ganar el universo.
Arrojemos a los fascistas! Ganemos el universo!
Estrechemos nuestras columnas, es la URSS la que llama!
Vamos a los Soviets bajo su bandera rebelde!
Todos a la vanguardia del Gran Frente Rojo!
Jamás hemos de retroceder en el combate!
Jamás retrocederemos! Seremos los vencedores!
Sólo el Leninismo nos muestra la ruta
Para que consigamos derrotar al capitalismo.
Dos clases se enfrentan en el choque final.
Nuestra consigna es: Soviet mundial!
Unión Soviética! Soviet mundial!
De pie, proletarios! Estrechemos nuestras falanges!
Vamos a las batallas! Tomemos nuestras revanchas!
Dispuestos los fusiles! La bayoneta calada!
Siempre adelante! A la Revolución!

De pie, proletarios! Nosotros venceremos!
Nosotros venceremos! Sobre la trama tensa de estas palabras está tejida la encantadora canción "Hoy todos son marineros", cuyo nombre mismo es un hallazgo. Todas sus estrofas conservan idéntica seducción, cosa extraña en estos cantos es los que, lógicamente, la inspiración sube y baja como las olas.

O-hé!
Nuestra vida es la mar que se rompe!
Hoy todos son marineros,
Nuestros días son arrojados como perlas
De la espuma invasora de las olas.
Vamos, hermanos, coraje,
Coraje y adelante!
El mundo resuena
Con nuestros cantos triunfales!
Audacia, audacia, audacia!

Cantamos con nuestras voces argentinas,
Entre la tempestad que sacude al universo.
Nuestras ideas son verdaderas porta-minas
Que harán saltar el mundo en el aire.
Muchachos, para la lucha final
Desamarremos, desamarremos, valerosos!
La Comuna se tornará mundial
Sobre las olas de nuestros días tempestuosos!
Nuestra vida es la mar que se rompe.
Hoy todos son marineros.
Despreciemos huracanes y truenos!
Permanezcamos en el timón sobre las olas!

Tales son los cantos del proletariado triunfante en la URSS. Aún desprovistos de su melodía natal y del ritmo del verso a través de dos traducciones, su fuerza y su belleza se sienten como el calor y la luz solar a través de una nube tenue. Y la música que los acompaña es también algo de mérito real según lo subraya el comentarista del prefacio: "Es preciso hacer resaltar también la parte musical en todas las obras de esta compilación, cuyas melodías presentan igualmente rasgos característicos, totalmente nuevos. Es que todas estas melodías son el resultado de combates obstinados que duraron catorce años, no solamente por la edificación socialista y por la cultura prietaria en particular. La expresión de simplicidad, los acentos de fuerza y de entusiasmo, de los que están animadas todas estas melodías, no han venido solos. La resistencia desesperada de la burguesía rusa debía ser vencida y sobrepasada, el arte burgués decadente, sentimental e individualista, debía ser eliminado y suplantado por la cultura proletaria, la música centenaria burguesa debía dar lugar al arte musical proletario".

Nunca hasta ahora se vió sobre la tierra impulso semejante; nunca la personalidad humana se desarrolló armoniosamente como en esta cultura de masas que surge de ellas y que a ellas retorna. "Cambiaremos la tierra de órbita", cantaba el proletariado revolucionario y en verdad lo ha cumplido, lo cumplirá más grandiosamente aún cuando llegue la universal victoria, "el Soviet mundial". Al lado de estos cantos proletarios todo el arte burgués de nuestros días desde el más refinado hasta el más simple, aparece monstruoso y antinatural, flor deforme cuya corola se expandió nutrida de venenos.

Y vnenosa es también la atmósfera que debemos respirar nosotros, los cautivos del capitalismo, con nuestra juventud desgarrada y torturada por la implacable brutalidad de la clase enemiga, con nuestra juventud que vuelve sus ojos llenos de amante envidia hacia las radiantes juventudes de la URSS, "las primeras en el trabajo y en el asalto". Regocijémonos sin embargo de haber nacido cuando ya el alba de la Nueva Era sonríe a todos los oprimidos desde los campos colectivizados y desde las usinas de choque del país proletario. Nosotros estamos encerrados en la capilla ardiente del capitalismo, sofocados, sufrientes, pero nuestro corazón es hermano del corazón de las juventudes rojas. Regocijémonos! Por encima de los miasmas que a nuestro pesar respiramos, más penetrantes que el vano estrueno de la agitación capitalista, como creciente marea sonora que aumenta día a día su intensidad hasta que sea la sola que resuene, se vuelcan ya sobre el mundo entero los cantos de la URSS victoriosa.

NYDIA LAMARQUE.

Qué inútil la tierra poblada de andrajos

Hombre que llevas el peso de ti sobre ti mismo.
Y que sabes en vida el precio de tu persona.
Tu frente — croquis de lo interior — que rubricó el cansancio
y el dolor que hace gestos sobre tu rostro proletario.
Nunca la alegría espantó los cuervos posados en tus ojos.
La miseria se hermanó a las cosas fútiles de tu cabaña.
Y tu dolor viene de lejos.
Y tu tristeza es legendaria.
Tu cuerpo que se mueve alrededor de las poleas
como un trozo más de hierro necesario a las máquinas
no avienta el valor falso de las cosas inertes
que aun pesan sobre tu alma con su eterno naufragio.
Tu vida que despliega las velas del esfuerzo
sin viento favorable — a pleno sol de inercia —
Por esa quietud tuya, que es tuya y que no es tuya.
la imbecilidad está ciñendo la cintura del orbe.
Que inútil la tierra poblada de andrajos
si hay frente a tu MISERIA
Un Dios omnipotente en la COMODIDAD DEL CIELO!
Huérfanos de cerebro que aun agitáis su ausencia,
Recreáis el VACIO con pájaros tartamudos...
Aquí un árbol
abre su signo de admiración hacia el espacio
y responde al Tiempo, inmóvil, desde su punto de vista
propio.
Ni nosotros, hermanos,
que vivimos en perpetua fuga de nosotros mismos
y no somos capaces
ni de sacudir el invierno de nuestras ramas,
sin embargo,
HACIA LA PLENITUD DE LAS COSAS LEJANAS!
Y nuestra sombra se siente más ágil persiguiéndonos
por los senderos tortuosos del hambre.
De esta HAMBRE DE INFINITO tan silvestre en nosotros.
Los pájaros ametrallan nuestro tedio, atrincherados de hojas,
y se ensañan
en hacernos tirar al aire el contingente de nuestra alegría.
Esta alegría, hermanos, que debiera ser nuestro pan cotidiano
junto al apretado racimo de nuestros sufrimientos.
Entonces
salvarnos de la angustia de este inútil naufragio!...
Pero, nuestra sombra taladra gozosamente los rincones
de nuestra angustia multiplicada en los espejos
del alma.
Hay frutos en los árboles, que nos miran voluptuosamente.
Que quisieran saltarnos los ojos. Que quisieran
mordernos despiadadamente las entrañas...
(Las entrañas enseñan al hombre a ser acróbata
o rastrero en las epilépticas convulsiones del servilismo)
Pero nuestra voluntad apedrea verticalmente los cristales multicolores
de la época
y en la úlnica eternidad de la MATERIA
EL PASADO SE DESPLOMA EN NNOSOTROS HERIDO DE SUEÑO!

OMAR ESTRELLA.

Romance de la niña del cocotero

Torres Rioseco, nuestro cordial amigo y uno de los mejores escritores chilenos, que hace poco nos visitara, ha escrito para Luis Cané, este romance:

Debajo de un cocotero
la niña se suele estar...
Vestida de hojas silvestres,
sinfonía en verde y negro,
la niña de Río estaba
debajo de un cocotero.
Collares de plumas de oro
le circundaban el cuello,
sus labios gruesos exhalan
un perfume de canelo.
Y, sin embargo, está triste
la niña del cocotero.

• • •

De Buenos Aires llegaron
noticias de mensajero
que muy pronto Luis Cané
partía a Río Janeiro;
y en la espera y la demora,
la realidad y el ensueño,
—chocolate de su boca,
café sin leche su pelo,
con unos ojos grandotes
y unas pestañas de cuervo—,
sonríe y llora la niña
debajo del cocotero.

• • •

¿Por qué tardas, Luis Cané,
poeta de romancero?...
Abanicos te preparo
para mantenerte fresco;
jícaras de chocolate,
piñas y bananas tengo;
guacamayos que repitan
el romance que más quiero,
ese de la niña negra
que llevaron en un féretro,
y que si no llegas pronto
se repetirá de nuevo.
Dicen que en tierras de Chile
se te ha quedado un recuerdo;
en celos estoy ardiendo,
mal poeta y caballero.
Te fuiste al país de Préndez,
vate de capa y chambergo,
y yo me quedé llorando
debajo del cocotero.
Una saudade profunda
me tiene ferido o peito;
olvidos lloran ternuras
en las aguas y en el viento.
Grupos de monos insultan
con sus gritos el silencio;
deslumbramientos de loros
cruzan, verdes, por el cielo.
Las hojas que a mí me cubren,
cilicio son de mi cuerpo...
Desnuda quisiera ir,
calles de Río Janeiro,
dando a todos la noticia,
noticia de mensajero:
—Ya se acerca Luis Cané,
poeta del "Romancero".
Pero he de quedarme aquí.
en un vegetal encierro,
esperando tu llegada
debajo del cocotero.

Arturo Torres Rioseco.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Nuevo Martirologio Judío en Alemania

por BERNARDO GRAIVER

Dibujo de Frans Masereel.

La historia judía, como la de ninguna otra nación, es un abigarrado compendio de dolor, angustias, lágrimas y persecuciones.

Desde la huída de Egipto y la llegada a las tierras prometidas y de entonces a hoy, es una cadena ininterrumpida de sufrimientos.

Su establecimiento en "tierras prometidas" suena como un sarcasmo jehovítico; puesto que en realidad servía de continuo paragolpe (o de puching-ball) entre las rivalidades continuas de otras naciones, y guerras por la hegemonía del Asia.

De un lado el imperio egipcio y del otro el sirio-babilónico; Judea que se hallaba geográficamente en el medio, era la que sufría las inmediatas y primeras consecuencias de la acción de cualquiera de las partes.

Brilló un poco de paz y esplendor durante el reino salomónico para apagarse luego para siempre. Después de la muerte de Salomón sobrevino la división, de una parte el reino de Jehuda y del otro el de Israel, trenzados en una guerra fratricida y cruel, hasta que debilitados, ambos, uno en pos del otro; conducido el resto al cautiverio, cantado en inmortales lamentaciones de Jeremías.

El retorno de Babilonia posteriormente y la reconstrucción de Jerusalén, da lugar bien pronto a nuevas guerras y luchas con los pueblos vecinos hasta el surgimiento de Roma más tarde y el advenimiento del cristianismo.

Roma avasalla primero y destruye después, conduciéndoles al cautiverio.

Pero ya entonces, muchos hebreos habían emigrado a distintos lugares, formando poblaciones compactas, ante la imposibilidad de vivir en sus propias tierras, por la frecuencia y reciedad de las luchas.

El cristianismo se manifestó primeramente como un neojudaísmo o un judaísmo reformado, y se discutía acaloradamente sólo dentro de la colectividad judía y circunscripto a un pleito de familia; pero más tarde, dado el carácter de universalidad de sus prédicas salió de los estrechos límites de la colectividad para ganar adeptos mundialmente.

El judaísmo que prohijó el cristianismo fué a su vez dominado por él; entonces su odisea recién comienza.

Todas las sanciones que otrora pesaran sobre el cristianismo les fueron aplicadas a los judíos, inclusive la famosa "difamación de la sangre" en cuyo nombre se han perpetrado tantas matanzas de judíos; sabido es que la Roma pagana acusaba entre otras cosas al cristianismo de usar sangre de niños para los rituales de Pascuas; esa misma acusación una vez triunfante el cristianismo, la arrojó sobre los judíos.

Y el martilorogio judío proseguía. Proscriptos de la ley y de toda dignidad humana, encerrados en pardos e inmundos ghettos con el parche amarillo en las ropas como signo estigmatizador, el judaísmo se refugió en la Biblia y en Dios y soportó con estoicismo jamás visto su degradación humana, alternada con espantosas hecatombres; dado el modo de ser de la alharaca seudo-cristiana.

El judaísmo que no era católico (o sea universal) fué fraterno en todas las circunstancias y recibía con mano consoladora, a los judíos perseguidos y expulsados de otros reinos.

Y las historias más repelentes y sucias, acusaciones ignominiosas, prácticas de todas las aberracciones, todo lo más bajo y degradante que la fantasía perversa pudo inventar, les fué adjudicado a los judíos... "culpas y pecados" todos esos que eran purgados colectivamente.

Es muy cierto que los cristianos ortodoxos mataban a los católicos, éstos a los protestantes, éstos a los católicos y los católicos del Este a los del Oeste; pero todos juntos al judío.

Si aquellos sucumbían era siquiera en franca lucha; pero éstos no, éstos sucumbían, como sucumben los aherrojados, las minorías, los que se sienten estar en casa ajena.

Y cuando se armaban de coraje alzando viril la testa defendiendo las tierras que ellos consideraban patria adoptiva, como en Polonia y en España, eso no; impedía que una vez conquistado el triunfo, sus aliados de ayer se arrojaran despidadados contra ellos hoy, destruyéndolos con saña sin igual.

El antisemitismo o antijudaísmo de todas las épocas ha tenido y tiene las mismas características, inspirado en el atavismo más repelente y usando de las mismas argucias viles.

Cuando los "pogroms" (o sea las matanzas en masa e impune de judíos) en Rusia; los antisemitas sostenían que eran los mismos judíos que se degollaban, arrancaban los ojos, abrían los vientres, para poder luego acusar a los cristianos de crueldades.

Hoy son las truculentas afirmaciones de un seudo-cientifismo de un Coll, o Maestú, el pobrecito o imbécil embajador de la foragida monarquía española quien sugiere la idea de que los judíos de España fueron los que decretaron la expulsión de los otros judíos no conversos. De modo que Isabel la Católica, la sucia reina de la camisa usada durante 7 años consecutivos, en la mente de Maeztú nada tuvo que ver con la aterradora expulsión que arrancara a poblaciones enteras de su suelo mil veces patrio.

Así de nación en nación, ambulaba el pueblo de Israel sin hallar paz en ninguna parte, cosechando odio, rencor, ingratitud y guerra.

El destino se encarga de castigar cruelmente todas las injusticias humanas.

En España con la expulsión de los judíos comienza la decadencia de su esplendor, decadencia que no se atenuó nunca y que prosigue aun en nuestros días.

Los zares de Rusia y toda la camarilla regente responsable de las terribles matanzas perpetradas en serie, han pagado bien caro sus crímenes.

Los judíos en Alemania y sus derechos.

La existencia de judíos en el territorio alemán se remonta al 800 de nuestra era. Las persecuciones por una parte, las expulsiones por otra y la natural procreación hizo que poco a poco se formaran núcleos importantes de judíos en Alemania ,agrupándose en kehilas cuyo prestigio es de lo más antiguo de Europa. Vino la guerra mundial con sus nefastas consecuencias para Alemania y para todo el mundo.

Aquella tenía a la sazón 500 mil judíos, que se habían asimilado de tal modo que se decían "alemanes de la religión mosaica" nada más.

12.000 muertos fué la contribución judía en la guerra, además de un numeroso contingente de sabios, músicos, artistas, escritores, profesores, médicos, estadistas, etc.... de fama mundial, ese es el activo actual que la población judía aporta al engrandecimiento de Alemania.

Vino Hitler.

Y el pueblo alemán magüer su "cultura" resultó repentinamente el pueblo más inculto y bárbaro de la tierra.

Pueblos cultos son aquellos cuyo temple espiritual está plasmado de tal modo que aun en las horas aciagas y adversas saben mantener incólume su ética de hombres y sostener airosos y triunfales las cosas de espíritu.

Pero el pueblo alemán tiene una ética muy hética.

Como aquellos bárbaros de la antigüedad a pesar de su barniz exterior de "cultura" tuvo necesidad de "sacrificio".

Así como los pueblos paganos necesitaban una víctima, sea un chivo en la hoguera, una oveja o un buey o un niño en boca del insaciable Moloch, así el pueblo alemán necesitó de un sacrificio para colmar y justificar sus sufrimientos económicos y la pérdida de la guerra.

Con gustoso frenesí sacrificarían al pueblo francés; pero los franceses tienen tanques, poderosos cañones, aeroplanos, mortíferos barcos de guerra; entonces había que buscarle un substituto más indefenso.

Matar un carnero, un chivo o un buey eso es propio de pueblos antiguos e incultos.

Entonces matarían judíos...

¿Quién los va a defender?

¿Quién osará tomar la parte de los judíos?

Nadie!

En cambio cuando en un café apalearon a dos oficiales franceses poniendo sus botas encima de sus pechos desfallecientes, fué concontestado (1923) por una ocupación de una parte del territorio alemán.

Pero los judíos no podrán asumir defensa alguna.

Entonces se les culpa de todas las cosas.

Se trata del chivo de la expiación.

Los diarios hitleristas aseguran a los bárbaros de Alemania, que los judíos confeccionaron el tratado de Versailles: cáiganse de espaldas! sí, los judíos!

"Los judíos hicieron perder la guerra a Alemania" (a pesar de sus 12.000 soldados caídos).

"Los judíos fueron los que redujeron económicamente a Alemania, creando la desocupación".

Y así como en el Medioevo y después de él, y antes de él, la fantasía popular se nutría en las patrañas más burdas y absurdas, buscando justificación a sus reveses, así lo ha buscado Alemania, y la tiene.

Los judíos son torturados peor que en las mazmorras inquisitoriales; se les arranca los dientes, los ojos, se les oprime los genitales, se les arranca los tendones, la lengua, se les hunde alfileres debajo de las uñas, se les apalea hasta desmayarlos; apenas vuelven en sí, se les vuelve a someter a torturas imposibles de imaginar; se les entrega como pasto de los homoxexuales para colmar sus apetitos bestiales, como su ministro Goering.

A todo eso la plebe, a cada nueva víctima aplaude frenética, ruge bestial, se relame fiera.

He aquí la nueva Alemania.

El mundo grita, protesta, se indigna. Bah...

Lo mismo sucedió en Bélgica; los alemanes a las 12 del día comunican a Bélgica sus sentimientos pacifistas, y a las tres de la tarde decretan la más cruel de las devastaciones que recuerdan los rojos anales de la historia.

Al día siguiente, en medio del comenzado festín de la sangre, hacían protestas de inocencia.

Hoy sucede lo mismo con los judíos.

Los bárbaros son "cultos", es decir, antes cometían depredaciones que herían la consciencia del mundo sin inmutarse; hoy hacen otro tanto alzando las manos empapadas en crimen al cielo gritando solemne y compungidamente afirmaciones de inocencia y diciéndose víctimas de difamaciones.

Cinismo alemán.

Poderosas organizaciones judías y no judías se han dirigido al gobierno alemán solicitándole permitiera en un lapso de tiempo previamente convenido retirar a todos los judíos de Alemania, para llevarles a Palestina y Norte América.

Como contestación, hizo retirar el gobierno de Hitler todos los pasaportes en poder de los judíos, para impedir su éxodo del país.

—Si son malos, ¿por qué no los deja salir?

Imposible.

Necesita víctimas para arrojar sus despojos a la masa envilecida y ávida de sangre.

Culpabilidad socialista.

Hay dos clases de socialismo; admitámosle, imparcialmente: uno el socialismo común, vigente, etc., y otro, el comunista.

Cuando el socialismo comunista llegó al gobierno (en Rusia) arrancó de cuajo la raíz militarista, implacablemente.

En cambio hubo un gobierno del socialista Ebert (en Alemania); no sólo no hicieron nada en ese sentido, sino que los Scheidemann, Noske y Cía. han ahogado en sangre el movimiento reivindicatorio del proletariado alemán, estimulando así a la camarilla militarista que pudo reponerse de la derrota que le infligiera la caída de la monarquía alemana.

Y hoy plena de sus fuerzas ahoga en sangre a los mismos, bajo suya protección generosa amparados, crecieron.

Nuestra esperanza.

Que el hitlerismo no es todo el pueblo alemán.

Junto con la indefensa población judía el proletariado alemán y todos los espíritus libres y nobles de Alemania, que esperan y sueñan que la hora, la gran hora de la esperanza llegará.

Entonces habrá paz y justicia para el pueblo judío como para la auténtica masa alemana, que también sufre en esa hora el amargo hacer de sus dirigentes pésimos.

Entonces... ay de ellos, aquel día.

El porvenir del matrimonio

por Clodomiro Cordero

"El matrimonio está en crisis", dicen los moralistas contemporáneos, pero cabe preguntarles: ¿Y cuándo no lo ha estado?

Como la lucha del bien y del mal será eterna, eternas también serán y han sido las diferencias conyugales.

Si la crisis es de número de celebraciones es posible que tal crisis exista, dada la situación del mundo, pero si aquella se refiere al orden moral, puramente a las relaciones conyugales no constituye ninguna novedad, pues el matrimonio ha estado en tal sentido siempre en crisis, porque las divergencias entre marido y mujer son y serán eternas.

En tal caso la crisis actual se debe ha innumerables caúsas, unas individuales otras colectivas, caracterizándose las primeras por la incapacidad de gran número de hombres o mujeres para la convivencia que el matrimonio significa, y los segundos por la transformación material y espiritual que se ha producido en el mundo, violentamente, después de la guerra europea.

Dos factores fundamentales han determinado siempre el ayuntamiento sexual, legalmente llamado matrimonio: el deseo y el interés, y raramente se han conciliado ambos.

Lógicamente con tales fundamentos la institución vive en perpetua crisis, por cuanto ambos tienen una vida efímera, y más grave tiene que ser esa crisis cuando a ella se añade la descomposición y transformación moral y material de una civilización como la que estamos contemplando.

Debe señalarse que tal crisis no es del matrimonio por sí y para sí mismo aisladamente, puesto que es de la organización social toda, que a no ser la guerra no nos sorprendería por su violencia.

Es natural que si los cimientos de la sociedad se conmueven cada una de sus instituciones sufra su parte de sacudón, y a ello no pueda escapar el matrimonio asentado en bases tan egoístas como el deseo y el interés, que ha acentuado la sociedad actual.

Bajo un punto de vista jurídico-social en realidad y a pesar de todos los sacramentos y poetizaciones de que se ha querido rodear el matrimono — ayuntamiento legál de sexos — no es otra cosa que una defensa de la misma sociedad instituyente, obligando por medio de la reglamentación jurídica a que los contrayentes carguen con los resultados económicos de sus propios actos sexuales.

Nada más en cuanto a la sociedad, pero en lo referente a los individuos la mayor o menor perduración del deseo o el interés económico prolongarán la unión en ese ayuntamiento y la aparición de los hijos transformarán lo puramente egoísta en sentimental, afectivo y perdurable.

El hombre y la mujer, por el imperativo económico que caracteriza a la vida civilizada, en todos los tiempos han prostituido el propósito aparente de la institución matrimonial con la intervención preponderante de esos dos factores: deseos e interés, y digo aparente porque una cosa es el fin confesado con pública pompa: la constitución de la familia con sacramentaciones religiosas y emocionantes romanticismos, y otra es la realidad brutal que mueve generalmente a los contrayentes.

La religión y la ley, penetradas de lo deleznable de esos fundamentos o causas determinantes, y por lo tanto de su fragilidad para apuntalar sólidamente la institución, ocurrieron a la indisolubilidad del vínculo, no obteniendo con ello nada sólido, real o efectivo sino una simulación de peremnidad y de fortaleza, puesto que no han contenido ni evitado la disolución en el hecho sino en lo legal.

Si algo se desgaja y está cayendo con estruendo en la sociedad contemporánea es precisamente el artificio de una vida inexistente y no deben los hombres ni las mujeres desesperarse por el presunto cataclismo.

Caída la hojarasca de lo ficticio no por ello desaparecerán los verdaderos fundamentos de laa sociedad, aquellos que son naturales y eternos, y todas las tentativas para deformar el verdadero cimiento de la vida de convivencia social serán vanos.

Ni las dictaduras, ni los fascismos — crisis de fuerza — ni los comunismos — negaciones violentas de la actividad individual — podrán torcer los imperativos de la naturaleza que es el mejor legislador y dentro de cuya orientación se han modelado y se modelarán los instintos que determinan la vida en sociedad.

Hay ingenuos que aun temen el amor libre, como si éste no fuera de existencia arcaica, real y visible, pues no ven como tal al ayuntamiento extra-legal que hombres y mujeres vienen practicando desde el principio de la vida social.

No hay tal crisis del matrimonio actual puesto que cada pareja siempre ha estado en crisis o peligro de disolución, ni llegará la época del amor libre porque como en la comedia de los hermanos Quintero debe tenerse presente que si en los ayuntamientos el amor es libre no es amor y si es amor no es libre.

CONTRA Es un periódico de izquierda, pero admite la polémica. Discuta sus artículos. Conteste. Colabore...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL POEMA INTERNACIONAL

Están reunidos los miembros de la Conferencia del Desarme.
El humo de todas las usinas prepara las banderas de la guerra.

Japón envía un ultimatum a la China.
Henri Pu-Yi tiene sangre de pescado
—tiene sangre fría el Emperador de Manchukuo—
Los traidores del Kuo-Ming-Tag se han vendido al oro extranjero.
El general Flor Intrencherado trepa a las palmeras de las islas
y el archipiélago socavado—en cada una de las cuevas las mujeres
oh las mujeres paren niños que verán el alba de los motines.

M. Arístides Briand se pudre en su caja de pino.
Stresseman va a saludarlo de vez en cuándo.
Los dos esqueletos se confunden en estrecho abrazo
y bajo las cruces de madera los soldados se revuelven y gritan
¡Que revienten Briand y Stresseman!
¡Abajo Poincaré la Guerra!
¡Abajo la bancada socialista!
¡Mueran los miembros de la Liga de las Naciones
y las espiroquetas de míster Woodrow Wilson!
—Wilson tenía nombre de ladrido—

Tú has visto el retorno de los hombres maduros.
Tú has oído chillar a los invertidos desde el fondo de los zaguanes.
Tú has robado el éter de las farmacias y has pateado los vientres
oh los vientres de las mujeres que esperaban la vuelta de los hombres.
Y ellos decían — que revienten los ricos
y ellos decían — que se quemen las fábricas
y ellos venían por el camino vencido
y una muchacha me dijo: Dejemos el amor para mañana.
Yo la seguí y ella entró al local del Sindicato
y sentí vergüenza por los versos que había escrito.

En las paredes los afiches gritaban al mundo.
El hombre de la bomba quedó con la mano destrozada.
Arrojaba pedazos de pulmón por la boca y todo él respiraba
y cuándo estuvo muerto todo él respiraba todavía
y todos respirábamos y todos teníamos la mano destrozada
y todos echábamos pedazos de pulmón por la boca
y todos gritábamos — que revienten los ricos
y todos gritábamos — que se jorobe la patria.

Madre, me fuí detrás de los obreros cantando.
Vamos a dar la vuelta al mundo cantando
y no queremos que Gandhi muera por nosotros
—ese hombrecito ridículo con la chiva y las oraciones—
y nos reímos de Wells y de todos los pensadores sublimes
y solo un hombre claro y científico que respira
oh que respira todavía en la Plaza Roja
—nos ha de guiar hacia las grandes usinas, hacia los altos hornos,
hacia las montañas de acero,
hacia los clubs y hacia la higiene,
hacia la libertad sexual, hacia la electricidad,
hacia el petróleo y el agua, a nosotros, a nosotros,
hacia la dignidad humana.
Y una muchacha me dijo: Pasaron hacia allá.

Y yo vi una nube de polvo luminosa, en el alba, y me quedé pensando.
Camaradas, quiero decir: Me fuí tras ellos.

Los nueve negros de Scottsboro

Nueve negros condenados en Scottsboro por retendida violación de dos mujeres que resultaron ser prostitutas y aún así ~~es~~ inocentes y víctimas del pueblo norteamericano que se divierte vertiendo sangre negra.

I

Oh, cómo relucen los Nueve Negros de Scottsboro.
Los Nueve Negros de Scottsboro
aúllan mordiendo las rejas,
están esperando la muerte
los Nueve Negros de Scottsboro.
Oh, qué dientes blancos los Nueve Negros de Scottsboro.
Los Nueve Negros de Scottsboro
tienen las manos esposadas,
se han comprometido con la muerte
los Nueve Negros de Scottsboro.
Oh, qué ojos brillantes los Nueve Negros de Scottsboro.
Los Nueve Negros de Scottsboro
—van a ser electrocutados—
ya sufren a plazos la muerte
los Nueve Negros de Scottsboro.
Oh, qué voces profundas los Nueve Negros de Scottsboro.

II

Saint Louis Blues llorará por ellos
toda una música de escombros.
Ay, tienen madre y hermanos
los Nueve Negros de Scottsboro.
Los Comedores de Algodón
subirán de los bajos fondos
cuando salten las uñas blancas
de los Nueve Negros de Scottsboro.
En los tabacales lejanos
de la Virginia, hombro con hombro,
se juramentarán los hermanos
de los Nueve Negros de Scottsboro.
Ay, algunos tienen quince años
y en otros ha de nevar pronto.
Ya nunca nos olvidaremos
de los Nueve Negros de Scottsboro.
Oh, cómo relucen los Nueve Negros de Scottsboro.

RAÚL GONZALEZ TUÑÓN

CADAVERES

por González Trillo y Ortiz Behety

Viven tranquilos. Una bala atraviesa la sien, deja un hermoso surco rojo, la frente queda deshecha, sale un poco de pus viscoso y la blanda carne del encéfalo cuelga, rodeada de vetas bermejas, florescencias amarillas y tumores blancos.

Los ojos quedan como triturados, la córnea está extendida como una mancha de aceite, del iris restan pedacitos de un color lúcido, la esclerótica está envuelta en los pelos de las cejas formando una sola masa.

Todo es simultáneo, todo simple. El cuerpo está frío, los ojos ya no ven, unas moscas azules succionan con avidez la cálida materia fermentada.

Otros eligen el corazón .Otros el vientre. Hay quienes dudan y vacilan.

El brillo de una hoja de acero atrae y fascina. A veces la hoja está desafilada y produce un chirrido seco cuando cercena las carótidas, pero cuando es suave deja un ligero surco morado en la garganta y penetra dulcemente en los tejidos tibios.

Se disuelve un sello, un polvo granulado en un vaso de agua y se toma como un refresco. Hay un polvo de color amarillo que produce efervescencia; otro que huele a almendras amargas; otro de olor picante y nauseabundo. Hay refrescos de color verde oscuro, rojo-rubí; bellos colores. El procedimiento es barato. Lo usan las rameras pobres, los viejos famélicos, los adolescentes inexpertos, los amantes ardientes que absorben el brebaje y después se acoplan en la cama de las posadas. Preparan bien las cosas, meticulosamente, con delectación, para que sean ineficaces los vómitos, el hierro dializado, el ácido tánico, el cloral.

Viven tranquilos. En verano, las estrellas inmutables están envueltas en nubes cálidas y tienen un brillo rojo; en invierno parecen más frías y brillan en la noche perpetua.

Los niños agonizantes nunca llegan a ver el sol que se levanta. Mueren al amanecer. Parece que duermen.

En cambio, a mediodía mueren los muchachos viriles, enérgicos, cuando el sol madura en el cenit.

Las mujeres tienen más arte. El recto se relaja y expulsa los últimos residuos de un fino líquido. La boca se hace más sensual, los dientes blanquísimos brillan, la punta de la lengua arde como fuego. Hay un agrio sudor en las axilas y en el sexo.

A veces la noche es fría, los rieles brillan bajo la claridad de la luna, el quebracho de los durmientes no parece tan duro. Primero el ruido cercenante de la locomotora, después la tropa de ruedas negras que giran, después el ruido seco del furgón; más tarde un lejano rumor. Después, nada.

Al nacer es un gusano sucio, amarillento. El surco de la fontanela es blando, los ojos inflamados, llenos de secreciones acres y de eritemas. Se utilizan muchos sistemas rápidos y enérgicos. Las manos blancas y espectrales de la recién parida se apoyan suavemente en la débil garganta del gusano. Allí donde la carne es más blanca y hay finísimas venas azules. El gusano no siente nada.

El miedo hace que muchas lo arrojen al sumidero de las letrinas. Todo queda en secreto, como el sigilo de sacerdote.

Los viejos no saben morir. Gritan, retuercen las manos, hay lágrimas temblando en sus ojos; piden inyecciones, oxígeno.

En los epilépticos los dedos se arquean hacia adentro, la lengua se retuerce y el tórax vira.

En cambio los raquíticos, con la médula podrida y el dorso enyesado, se apagan silenciosamente, mirando la bombita de la luz eléctrica o la luz del sol en los vidrios de la ventana.

En la morgue, los cadáveres son arrastrados en camillas de perfectas membranas de niquel. Todos los cadáveres tienen las uñas largas, rotas y sucias.

Cirios. Velones de estearina. O los otros, eléctricos que no se gastan nunca y sirven para todos.

Antes los muertos eran iluminados por gruesos cirios de vetas azules. Antes sobre la repisa boqueaban velones de estearina junto a los cristos de madera. El pábilo negro se retorcía entre la llama. Había manchas de sebo amarillento sobre el lienzo blanco.

Boquerones de viento cálido. Arboles calcificados, desnudos. Hojas cayendo sobre trozos de mármol, inscripciones negras, maderas gusanosas. Cruces herrumbradas y cruces de cemento.

Primero es un humo negro, como el de las fábricas, un humo pesado que tarda en disiparse. Después un humo ténue. El humo de los hornos que vibra!

Todo es limpio, brillante. Hay una gran plancha de acero. Hay una atmósfera cálida como la de las alcobas.

Las palas desgarran una capa de basura, hojas muertas, papeles. Exhalá un olor a campo, a vida animal. Después la tierra negra, perfumada... humus...

La tierra. La tierra.

Es toda una industria fuerte, activa, enérgica, con agencias de publicidad, corredores y acciones en la Bolsa.

En la calle Iturri hay grandes galpones, terrenos, casillas, donde se ven montones de yeso, de piedra, bloques de granito y mármol.

Hay imágenes de mármol fabricadas en serie, con unas grandes alas. Parecen aves de rapiña, pero la cara —la nariz pequeña, los ojos redondos—, es de un chico. Hay unos relieves de mujeres desnudas, llorando. Las nalgas son muy gruesas; están groseramente talladas. El cabello extendido parece un manojo de alfalfa seca.

La madera de los ataúdes es fresca y olorosa. Es madera fina, suave al tacto. No es áspera como la madera de los catres, ni como el pino de las mesas, que no sirven más que para dormir y comer.

Hay féretros blancos, diminutos, con asas de fierro. Hay ataúdes imponentes, llenos de manijas de bronce labrado, que se cierran herméticos. En esos, los cadáveres se pudren lentamente.

Te quiero y eso es todo

por Augusto Mario Delfino

La muerte está brillando en las estrellas.
Muerte luminosa.
Muerte silenciosa.
Y somos dos accidentes que se aman en la tierra.
Y la muerte dura más que nosotros.

* * *

Qué largo será el camino
desde nosotros a la eternidad.

* * *

Y enfrente la ciudad.
Tiene dos millones de accidentes
que se aman o se odian
o se matan con ignorarse
o se van matando con el olvido.
Y una cosa segura:
dos millones de muertes.

* * *

Una tarde cualquiera
—como esta última tarde—
habrá en mi calle un entierro
—de primera, segunda o tercera—
y las vecinas se asomarán al balcón
mientras seis amigos
vestidos de gravedad
sacarán el cajón.
En él iré yo,
tembloroso de sombra,
ahogado,
más muerto de miedo
que muerto de muerte.
Ah, la sestrellas y la ciudad
con sus lejanas luces
de serenidad;
con sus edificios grises
en la noche
impenetrables y sombríos.

* * *

Desde tu balcón
contemplo Buenos Aires
y el camino que va hacia el mañana.
Somos dos accidentes que se hallaron.
Y la muerte dura más que nosotros.
Pero tu beso
de carne y alma
tiene un sabor de hierba
que no ha sido arrancada
Tu beso crece de la tierra hacia arriba.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Ultima Jornada en ALEMANIA

EGON ERWIN KISCH narra el suplicio al cual fueron sometidos los detenidos políticos por el fiscismo alemán.

En la tarde y en la noche del domingo de elecciones también en Spandau se sentía el aquelarre del partido privilegiado. El ruido de las trompetillas y cornetas, gritos y tiros se aproximaban más y más; en el patio comenzaron a ladrar los perros de guardia; adentro se oía barullo y desorden; se pensaba bien poco en el sueño por la calidad de nuestro arresto.

El 10 de marzo durante la hora del paseo ha sido llamado a la oficina Otto Lehman-Russbüldt. Cuando volvía a la celda, golpeaba mi vecino en la pared-señal que yo debía aproximarme a la ventana.

"A Lehman-Russbüldt lo soltaron, él me envió su paquete". Es el primero de nosotros que sale. Sólo al hospital han ido algunos, entre ellos Kurt Klaber, el poeta proletario. Media hora más tarde se supo que también el doctor Apfel ha salido en libertad.

Y otra media hora más tarde vino el guardia por mí: "Vd. viene conmigo a la oficina de abajo", me dice.

Atravieso una pieza donde se entregaban paquetes para presos. Varias mujeres que se encontraban allí, me interpelaron: "¿Vice mi marido todavía? ¿Cómo está? ¿Está sano? Y saludos para Z."

Tan pronto como me era posible, les respondía; no podía detenerme, no lo permitía mi guardia uniformado, y además otros delante de la entrada observaban severamente la escena.

—Ud. vuelve al departamento de policía".

—"¿Por qué?"

—"¿Es usted extranjero?"

—"Sí".

—"Posiblemente será deportado de Alemania. Lleve sus cosas. Ud. se va con esos dos caballeros".

—"Si hace el mínimo intento de huir, lo volteamos en el instante", me dice uno de los dos caballeros...

Un carruaje policial me espera. Atravesamos Spandau, por Heerstrasse. Yo miro a Berlín nacional-socialista :al frente de las nazi-entidades marchan oficiales en viejos uniformes de la monarquía, una tropa de estudiantes corporativos agita sus bastones, niños de pardo uniforme... yo observo asombrado.

—"¿No conoce Ud. a Berlín, pregunta uno de los señores que me tomaron en medio de ellos.

—"Estuve mucho tiempo afuera" — contesto — "en China".

—"Toma! ¿Cómo es aquéllo?"

—"Tampoco es muy bonito!"

—"Qué querrá decir esto: tampoco es muy bonito. Aquí en Alemania todo está ahora muy bien. todo es júbilo; por fin hacemos picadillo de Juda y del marxismo".

..."y de toda la humanidad inferior" completa el otro.

Observe. ¡Qué rápido lo han aprendido esos dos "caballeros"! Ocho días antes seguro ni habían oído del programa nacional-socialista y ahora ya se saben de memoria las cuatro palabras de las cuales se compone: Juda, marxismo, humanidad inferior y picadillo.

Llegamos al patio del departamento; este está repleto de nazis, flamantes policías que se sienten aquí, en su casa. Otra vez al encierro. otra vez se revisan mis bolsillos.

Me empujan a una celda colectiva llena de detenidos. Quiero preguntar chanceando quién es el principal para presentarse, pero la pregunta se me anuda en la garganta... Estos hombres aquí, estos obreros, aparecen aterrados, heridos, tumefactos, magullados, vendados. ¿De dónde vienen? ¿Quién los ha puesto así?

Apenas tuve tiempo de desenrollar mi manta sobre la tarima para ocupar en esa forma un lugar en la celda colectiva, cuando ya todos los detenidos me rodean, cincuenta o sesenta obreros me hablan, me enseñan heridas horripilantes y me narran sucesos pavorosos.

Ellos se arrojan encima mío, uno empuja al otro, las descripciones se sobrepasan, de modo que yo solo percibo detalles, y ningún cuadro completo, y siempre uno toma de nuevo la palabra, para narrar y mostrar.

Cinco o seis días recluídos juntos, soportando sin interrupción torturas inimaginables, y ahora viene un compañero, que no había estado con ellos... y bien: se aliviarán siquiera, quejándose a él; le darán las pruebas de la bestialidad de sus torturadores. Por eso el remolino en torno mío, el afluio de hechos y testimonios, que me deja completamente aturdido.

Todos ellos han sido el domingo de las elecciones o al día siguiente asaltados en sus domicilios por los S-A, maltratados en presencia de sus familiares, sus muebles han sido destruídos y sus libros rotos. Sin permitirles vestirse completamente — muchos ni tenían calzado — han sido arrastrados al cuartel de los nazis, primero a los así llamados Friesencuarteles, luego a una fábrica en la Friedrichstrasse. transformada en cuartel de los S-A.

—"Ya os vamos a quitar el comunismo".

Cinco días y cinco noches se ocuparon en eso, en toda forma, para sacarles el comunismo...

Sobre todo impresionaba el espíritu militar resucitado de modo que se obligaba a los detenidos a hacer ejercicios: a la voz de mando, tenían que tirarse al lodo y saltar, echarse y levantarse; a cada desfallecimiento palos y golpes; tenían que hacerlo hasta tanto quedaban inconscientes en forma tal que ya ningún golpe podría volverlos en sí.

Diariamente tenían que formar filas durante horas, levantando el brazo en saludo fascista, exclamar en coro: "a nuestro querido canciller Hitler un triple y victorioso viva". Quien no estiraba suficientemente el brazo o no gritaba en alta voz, recibía golpes de pies y bastonazos.

El texto de un ejercicio era:

—"¿Qué éramos ayer?"

—"Comunistas".

—"¿Qué seremos mañana?"

—"Nacional-socialistas".

—"¡Viva"

También el "padre-nuestro" había que repetir en coro. En las piezas interiores se practicaban otros procedimientos. Los detenidos tenían que tomar aceite de ricino, desvestirse y, recostados sobre las mesas, se golpeaban en tal forma, que la piel reventaba y aparecía la carne roja y tumefacta. Casi todos los que estaban conmigo detenidos ostentaban esas heridas, yo los he visto con mis propios ojos. Si durante esas mortificaciones el purgante hacía su efecto, se retorcían de risa los verdugos.

Otros detenidos después de tomar el ricino se colocaban con la cara a la pared y hacían reverencias hasta que para el regocijo de los comandantes las inclinaciones se acompañaban con el efecto del medicamento.

Uno de los detenidos fué colocado frente a su propio hijo, los dos recibieron bastones, y luego con golpes y bajo la amenaza de un revólver cargado, fueron obligados a castigarse mutuamente: "fuerte, fuerte" se ordenaba "rápido, más rápido". Los dos están aquí, padre e hijo, los dos con terribles golpes en la cabeza y cuello; el ojo derecho del padre fuera de la órbita y amoratado, sus órganos genitales tumefactos, tal vez destrozados...

Continuamente se anunciaba a los detenidos que ellos serían ejecutados, que en el sótano habían sido fusilados cinco compañeros. De noche se les hacía objeto de bromas, se hacían disparos a la celda donde dormían.

Muchas veces uno u otro de los detenidos gritaba: "¡Mátenme por fin, cobardes!" Por eso, con mayor saña era humillado.

Cada tortura se acompañaba de frases hirientes. Sobre todo les gustaban semejantes disquisiciones: "Tú seguramente has recibido poco placer de nosotros, eh?; en cambio tu mujer ha tenido bastante; dentro de nueve meses vuestras mujeres tendrán recios "hitler-bebes".

Esas observaciones eran tanto más inquietantes y martirizadoras que ninguno de los detenidos recibía la más mínima noticia de sus allegados, ni sabían si sus mujeres también habían sido arrastradas.

Interrogatorio, se denominaba un juego de preguntas y contestaciones que se desenvolvía en la siguiente forma:

—"¿Quién eres tú?"

—"Yo soy un puerco-comunista".

El que así no contestaba, recibía golpes en la cabeza y en la boca, y si contestaba lo corregía uno de los verdugos con un bastonazo: "Marrano-comunista".

Y la próxima vez tenía que contestar "marrano-comunista".

A las preguntas acerca de las heridas que tenían, debían responder: "Ebrio, me caí delante de un horno".

Las barbas han sido cortadas, las cabezas rapadas; los pelos generalmente se arrancaban de una mitad de la cabeza, a algunos se les había recortado la cruz svástica.

A un mayor de S-A, le pareció excesivo el ininterrumpido golpear, así que finalmente reaccionó y les dijo a sus compañeros, que ya era suficiente.

Pero el conde Heldorf, el pontífice de Berlín, que personalmente inspeccionaba el cuartel y se hacía traer los detenidos, siempre ordenaba nuevos martirios. Su especial celo lo dedicaba a la caza del judío; se hacía enseñar los genitales y preguntaba:

—"La religión de tu padre?"

—"Protestante".

—"¿Tu madre?"

—"Católica".

—"Bah, si eres un típico semi-judío, tu madre con los judíos se...

Entre los detenidos, a los judíos, se maltrataba en la peor forma: todos los días los llevaban a ejecutar; colocados en la pared, se cargaba contra ellos y se disparaba encima de sus cabezas para atemorizarles.

Durante todo el tiempo también se encontraba en el cuartel un niño de 14 años a quien tomaron para obtener de él la dirección de su madre que se hallaba oculta. De los otros exigían que informasen respecto a las direcciones de funcionarios, domicilios donde se encontraban imprentas secretas, explosivos o armas.

Ninguno de los detenidos, excepto uno solo — con quien no hablaba nadie — habían traicionado a sus compañeros.

En el mismo día, antes de ser llevado de Spandau al Presidio de policía, todos ellos habían sido traídos del cuartel de los nazis. Tuvieron que hacer todo el camino a pie, muchos no tenían calzado; los brazos levantados en alto, así iban por las calles. En la esquina de Friedrichstrasse y Unter den Linden, uno de los escoltados se tiró bajo las ruedas de un ómnibus, de donde lo sacaron con las piernas cortadas. Recién en el presidio policial, lo atendieron a ese herido grave y los otros fueron distribuídos por las celdas colectivas.

La luz no se apagaba en nuestra celda, porque siempre llegaban nuevos detenidos. Entre otros estaban ahí unos miembros social-demócratas del conceáo de un ferrocarril urbano, detenidos por una tropa de asalto al mando de un oficial. También había allí un nacional-socialista uniformado, que había utilizado el contenido de una caja de recaudo para su propio uso; lo tomaron preso y lo pusieron junto a los detenidos políticos.

Hasta muy entrada la noche rodeábanme los presos, narrándome sus penas; mis nervios estaban crispados al extremo; levantéme y comencé a caminar por la celda.

—"Déjalo en paz", dijo uno, y acercándose a mí: "Tú debes comprendernos, hemos vivido algo terrible; conmigo por ejemplo pasó... y comenzaba de nuevo.

Ellos, en cuato o cinco días, han sufrido lo que en pocas horas volcaron sobre mí; mas ellos lo han vivido, mientras yo tan sólo he debido escucharlo.

Ninguno de los obreros tan inhumanamente tratados, ni uno — con una sola excepción — ha sido traidor, ninguno habla con odio o desprecio de esa suerte de enemigos, ninguno se ha arrepentido de la causa, por la cual han sufrido tan atrozmente.

(Tradujo del Alemán Mirian Simsilevich, del "Argentinische Tageblat").

Discurso de Molotov, en el C. Ejecutivo de la URSS

Versión directa del ruso de R. L. de Dorfman para "CONTRA"

¿Por qué los problemas de la organización de la economía socialista deben requerir ahora una atención especial de parte del gobierno soviético? Simplemente porque el socialismo resultó victorioso y, en nuestro país, predominan las formas socialistas de la vida. De este hecho debemos sacar conclusiones en relación con todo el trabajo práctico.

El año pasado hemos hecho una conclusión decisiva que se declaró en el decreto del gobierno de lo Soveits "Acerca de la defensa de los bienes de las instituciones gubernamentales, empresas colectivas, cooperativas y la fortificación de la propiedad común (socialista". El marxismo nos enseña que el problema de la propiedad tiene la importancia decisiva para el régimen gubernamental.

El decreto arriba mencionado subraya la enorme diferencia, en principio, entre la propiedad burguesa y la propiedad socialista.

La clásica revolución burguesa, la revolución francesa de 1789-93. dió un documento de primer orden acerca del significado de la propiedad burguesa para los países del régimen capitalista. El documento más explícito en este sentido es la famosa "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano", reconocida por la Junta Nacional de Francia en 1789. Dicha declaración consta de 17 puntos, de los que mencionaré sólo dos: el primero y el último.

"1. Los hombres nacen libres e iguales en sus derechos y siguen siendo tales. Las diferencias sociales pueden basarse sólo sobre la utilidad común.

2. El fin de toda unión política es la conservación de los derechos naturales del hombre. Esos derechos son: libertad, propiedad, seguridad y oposición a la opresión.

Para no dejar lugar a dudas acerca de la cuestión básica, la de la propiedad, "La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano" termina con las siguientes palabras:

"Puesto que la propiedad es un derecho sagrado, nadie puede ser privado de este, salvo en los casos cuando eso sea necesario para la sociedad, lo que se certifica legalmente y con la condición de una remuneración anterior y justa".

Así, pues, la "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano" toma por base la propiedad PRIVADA, es decir, la propiedad basada sobre la explotación de unos hombres por otros, llamándola "el derecho justo y sagrado del hombre y ciudadano". En eso consiste el verdadero espíritu de un gobierno burgués.

Desde aquella época la historia ha adelantado mucho. La revolución del año 1917 fué el principio de una revolución socialista, cuyo significado ha traspasado los límites del pueblo trabajador y explotado", aceptada al principio del año 1918 por la III reunión panrusa de los soviets. En esta declaración, escrita por V. I. LENIN, encuentra su expresión el nuevo régimen soviético. En dicha declaración se dice como sigue:

"Tomando como su problema básico la aniquilación de toda explotación de un hombre por otro, la plena destrucción de la división de la sociedad en clases, la opresión despiadada de los explotadores, la formación de la organización socialista de la sociedad y la victoria del socialismo en todos los países del mundo, la III samblea pasrusa de los soviets de los diputados obreros, soldados y campesinos decide:

a) para efectuar la socialización de la tierra se aniquila la propiedad privada sobre el suelo y todo el capital agrícola se declara propiedad social y se entrega a los trabajadores, sin ninguna clase de pagos.

b) Todos los bosques, minas y ríos de importancia social, al igual de todo el inventario vivo y muerto, las estancias-modelos y los establecimientos agrícolas se declaran propiedad nacional.

c) En calidad de primer paso hacia la declaración de las fábricas, minas, ferrocarriles y otros medios de industria y transporte la propiedad de la República Soviética obrero-campesina, se afirma la ley soviética del control obrero..."

Es notable que la primera declaración burguesa habla de los derechos **del hombre y ciudadano**, mientras que la segunda, la soviética, habla de los derechos de **los trabajadores y pueblo explotado.** Con esto se subraya el hecho que la base del régimen burgués, proclamado en 1789 representa la propiedad PRIVADA; en cambio, el régimen soviético está basado sobre la propiedad SOCIAL. En esto estriba la diferencia entre esos regímenes.

Pero, lo que nuestra aclaración del año 1918 ha llamado su problema básico, es decir, el pase de los medios de la industria, en todas las partes de la economía, a la sociedad, fué decidido sólo en los últimos años. Por eso sólo al final del período del primer plan quinquenal fué posible la edición del decreto acerca de la propiedad socialista (social).

Este decreto, escrito por el camarada Sta-

El decreto del 7 de Agosto de 1932 se distingue de la declaración del final del siglo XVIII por lo que declara "sagrada e intocable" la propiedad social, es decir, la del gobierno, de las granjas colectivas, y de las cooperativas, y declara "enemigos del pueblo" a los que intentan robarla. Después de eso se comprende que la defensa y la fortificación de la propiedad del gobierno y de las cooperativas y las granjas colectivas, que representa "la base del régimen soviético" deben de ocupar el lugar preponderante en nuestra república. A esta "defensa" más la "fortificación" de la propiedad socialista (social) las llamamos, en otras palabras, la creación del socialismo. Nuestro problema consiste en lograr que TODA la masa de los trabajadores llegase a comprender la importancia de esta defensa y fortificación de la propiedad social y que TODAS nuestras organizaciones y los trabajadores aislados aprendan a llevar a la práctica la lucha por este fin.

Los estimados profesores burgueses también empiezan a comprender el verdadero significado de lo que sucede ahora en URSS. Así, por ejemplo, el famoso profesor alemán Otto Getch, en el libro que acaba de publicar, intitulado "La situación internacional de URSS", dice lo siguiente acerca del bolsheviquismo:

"Esta no es mi convicción nueva. Pero, jamás me ha parecido tan evidente como desde mi último viaje a Rusia, el año pasado. Nunca, hasta ahora, no he experimentado una sensación tan clara de que en el bolsheviquismo, en sus bases ideológicas y en sus tentativas gigantescas de adaptarlas a la vida real se trata, ante todo, y principalmente, de la gran lucha de ideas que se desarrolla ante la vista del mundo entero".

No se puede menos de estar de acuerdo con el profesor en que se trata realmente de "la gran lucha de ideales". Pero, hablando de los simples mortales, se puede decir que, actualmente, no sólo millones de personas, sino que también decenas de millones de estas se dan cuenta cabal de que en esta "gran lucha de ideas" la victoria está de parte del bolsheviquismo.

La clase obrera de URSS logró su victoria debido a que fué guiada, en forma adecuada, por el partido comunista (bolshevique) y representa el resultado de la lucha consecuente y despiadada que llevó contra el oportunismo "izquierdista" y, sobre todo, derechista. Hemos logrado victorias por ser guiados por el Comité Central Leninista, encabezado por el lider del partido y de la clase obrera, el camarada STALIN.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LO QUE NO SE HA DICHO SOBRE MUSSOLINI Y EL FASCIO

por MARCO GALLI y
M. MARTINEZ DE ARROYO

CURANDONOS EN SALUD

Vaya esta advertencia por delante.

Algunas cosas hemos aprendido en la vida. Una de ellas, de gran utilidad práctica, es que vale mucho más prevenir que remediar. Y por eso, conociendo los expeditivos procedimientos del fascio, y curándonos en salud, hacemos esta advertencia "a quien corresponda":

De la carta que mencionamos en el capítulo 9, tenemos — bien guardadas, en lugar seguro, — una copia fotográfica cada uno. En el caso de que cualquiera de los dos — o ambos — falleciera de muerte violenta, o víctima de un casual o fortuito accidente, las medidas ya adoptadas harían que la carta comprometedora tuviese de inmediato y sin que nada ni nadie pudiera impedirlo, una enorme y eficaz difusión pública.

Por tanto, toda "eliminación personal" sería contraproducente.

LOS AUTORES.

QUE LIBRO ES ESTE

..Este es un libro sincero y crudo. Sus autores, periodistas de profesión y de vocación, hemos querido hacer un libro periodístico y no una obra literaria o novelesca. No se ha dejado la menor concesión a la fantasía o a las deducciones, para hacer un fácil sensacionalismo.

Se trata de un trabajo objetivo, porque todo lo relatado ha sido VISTO por uno de los autores. Es una narración tan exacta y verídica, que casi resulta impropia esta denominación de autores. Marco Galli vió y vivió los hechos que damos a la publicidad; nada tuvo que pensar o inventar. Por mi parte, sólo redacté y di forma a los apuntes que, en diferentes ocasiones, tomé de lo que mi amigo y compañero me fué contando; esta labor se completó con los que el mismo Marco bosquejó últimamente a petición mía.

Lo accidentado de nuestros encuentros y el tiempo transcurrido entre ellos, ha dado esta forma un tanto deshilvanada al conjunto y una relativa libertad cronológica. Pero he preferido dejarlo así, para no quitarle su sabor de espontánea naturalidad y sortear, al mismo tiempo, el peligro de influir personalmente en la relación, si me decidía a refundir todo a fin de presentarlo meticulosamente ordenado.

Por supuesto, que Marco Galli no es el verdadero nombre de mi amigo y compañero. Dar su nombre, sería exponerlo sin necesidad a muy probables venganzas del fascio. Fué un fascista de la primera hora; fué un iluso; uno de tantos engañados por Mussolini.

Cuando conoció lo que encerraba el alma tenebrosa del duce, cuando vió a éste quitarse la careta y dar libertad a sus bajos instintos, cuando Mussolini — valiéndose de la infamia, la vileza y la intriga — tuvo que manifestar abiertamente su ansia desmesurada y morbosa de poder, quiso apartarse del tirano y su círculo. Esto no era fácil; Galli sabía y había visto ya muchas cosas en el fascio.

Y el fascio no perdona al que se aleja llevándose sus secretos. Mi amigo se vió forzado a continuar durante algún tiempo al lado de Benito Mussolini y sus secuaces, hasta que logró escapar al extranjero.

Entonces tuvo lugar nuestro primer encuentro. Fué en París. Allí tuve sus primeras revelaciones. Ambos pertenecíamos a una gran organización mundial. Los dos estábamos en Francia a causa de afines actividades: él luchaba contra la dictadura italiana; yo trabajaba contra la española; él por su patria de origen y el otro por la de adopción.

De pronto, Marco debió salir de París, decidiendo su viaje con dos horas de anticipación. Cuatro días después yo regresaba a Madrid. En la misma capital de España, tuvimos algún tiempo después nuestro segundo encuentro; dedicamos varias noches a las interrumpidas charlas sobre el fascismo y sus personajes, de todo lo cual yo iba tomando apuntes al pie de la letra, cuando no era él mismo quien los escribía.

Ahora, nos hemos vuelto a ver en Montevideo. Disponiendo los dos de algón tiempo libre, pedí a Marco que me escribiese sobre determinados hechos no tocados en nuestras charlas, y que ampliara varios detalles interesantes de mis viejos apuntes.

Así lo ha hecho, y en el pasado mes de octubre tuve el gran placer de dar a Marco Galli un fuerte abrazo en el puerto de Montevideo, donde me aguardaba, y de pasar varios días en su compañía, recordando días lejanos de angustia y de pesadilla, rememorando misteriosas conferencias, secretas misiones, anhelos y esperanzas, de las cuales algunas hemos visto realizarse y otras están todavía por cumplirse.

Tal es el origen, claro e insospechable, de este libro que damos a publicidad sin afán de lucro ni de malsano sensacionalismo. Repito: es una obra obejtiva; es un libro verídico y periodístico. Es un libro sincero y crudo. Y ahí está su valor.

MARIO MARTINEZ DE ARROYO.

Buenos Aires, noviembre de 1932.

INDICE

FUERA DE TEXTO
I.—Curándonos en salud.
II.—Qué libro es éste.
CAPITULOS
1.—Dos mujeres de Turati.
2.—Mussolini le quita a Margarita.
3.—¡Boia d'un mond lader!
4.—La primera gran traición de Benito.
5.—Una herida infamante pero provechosa.
6.—Tumbos en las tinieblas.
7.—Diabólico plan de la Sarfatti.
8.—Aparece otra querida, con hijos también, en Alemania.
9.—Cierta carta, que conocemos, contiene un terrible secreto que vale la fortuna o la muerte.
10.—Cómo hizo dinero Benito Mussolini.
11.—El duce se casa con su concubina Raquel.
12.—Orgías e intrigas.
13.—La importancia de unas polainas blancas.
14.—El misterio de la puerta falsa y la alcoba secreta.
15.—¿Quién quiere una condecoración? ¿Es usted amigo de alguna cupletista?
16.—Oficializó a los asesinos su "padre cariñoso".
17.—Llegó al sadismo la maldad de "El Carnicero' 'Graziani.
18.—Mussolini vive representando una perpetua farsa.
19.—Las "vestales del duce" tienen una doble función.
20.—Repugnantes bacanales en la catacumba.
21.—Impónese el terror con la delación y el espionaje.
22.—La sangre comienza a correr.
23.—Se planea una infamia: el crimen de Matteotti.
24.—Descripción detallada del cobarde asesinato.
25.—Un pedazo del cadáver le fué presentado al duce como prueba.
26.—Dónde está el "verdadero" cadáver, mutilado, de Giácomo Matteotti.
27.—Aldo Finzi vende su esposa.
28.—El fascismo estuvo a punto de caer. El papel del rey.
29.—La crueldad y la barbarie desatadas, consolidaron a Benito Mussolini.
30.—Fantásticos negocios sucios empobrecen a Italia. El "golpe de Corfú".
31.—El mundo espera...

DOS MUJERES DE TURATI

Cerce de Venecia, en una pequeña población provinciana, vivía con su familia el señor Grassini, viejo funcionario del Estado. Era en los últimos años de 1900. Dentro de la rigidez de costumbres que había hace treinta años en un pueblo italiano, la casa del señor Grassini era un hogar severo.

En aquel marco de vida austera, desentonaba la que podía ser la dicha de la familia y, en cambio, era la mala cabeza que avergüenza y preocupa. Margarita Grassini tenía entonces unos quince años. Pero ya florecía en ella la mujer hermosa e interesante, dominadora y apasionada, que andando el tiempo había de marcar rumbos singulares en los destinos de Italia.

Margarita, la sensual muchacha de cabellos dorados y raros ojos — ¡Oh! los famosos ojos de Margarita Sarfatti, que nadie puede olvidar si los vió de cerca... — magnéticos y profundos, en los que se mezclaban el verde, el oro y el azul; la chica comprensiva e inteligente, sensitiva y rebelde, sentía que su espíritu contradictorio, en el que se aunaban sin molestia el romanticismo más exaltado y el más práctico materialismo, se ahogaba en ese ambiente hogareño de disciplina y lleno de prejuicios.

Siempre que podía, la hija del señor Grassini pasaba días enteros en el campo, hablando con los campesinos y obreros sobre cuestiones sociales, y cuando por fuerza tenía que permanecer en casa, leía; y leía mucho, asimilando todo y burlando con habilidad la censura paterna. Los libros y diarios extremistas, jamás tuvieron una más asidua lectora que Margarita Grassini.

La muchacha se inclinó primeramente hacia un socialismo exaltado. Los libros de Ruskin, según ella lo dijo años más tarde en una conversación íntima, le hicieron un gran efecto. Otra obra que la impresionó mucho fué "Intentions" de Oscar Wilde. Debajo de su preciosa cabellera dorada bullían las ideas rojas. Polarizaba entonces en Italia las actividades socialistas, un gran jefe y director de masas, el que más tarde dirigió desde París la acción antifascista siendo ya un venerable viejo obeso, de hirsutas barbas sucias: Filippo Turati.

Pero en la época a que antes se aludía, hablando de Margarita Grassini, Turati tenía unos cuarenta años bien presentados y era un brillante conquistador de mujeres. La joven Grassini se sintió atraída por la obra y la fama de Filippo Turati; le escribió una carta manifestándose como admiradora entusiasta; poco a poco se estableció entre ambos una correspondencia regular, que evolucionó con rapidez hasta un amor romántico y espiritual.

El idilio postal con el maestro modeló a Margarita como arcilla fácil y blanda. Un día, la discípula, a escondidas de sus padres, publicó un artículo incendiario en un periódico de Turín. Filippo Turati, felicitándola, le envió una gran cesta de rosas rojas y una carta, cuyo contenido debió ser, sin duda, del mismo color. Muchos años después, la hija de Grassini, que era ya Margarita Sarfatti, recordaba todavía el perfume de aquellas rosas, que dieron un vuelco a su vida.

Ansiosa de vida, o mejor dicho, ansiosa de realizar la exuberancia de vida, que en múltiples aspectos sentía latir en ella, Margarita abandona la casa de sus padres, demasiado lujosa y fría para sus aspiraciones y corre a reunirse con Filippo Turatti. Viviendo a su lado trabaja, estudia y sueña.

Comienza la vida política de esta notable mujer, la vida pública azarosa y aventurera de la hermosa intrigante y dominadora, que durante tantos años ha mantenido en un puño los destinos de una nación, que maneja por igual al jefe y a sus ministros, a los diplomáticos y altos prelados; y a la tenebrosa legión de muñecos animados y sumisos, ataviados con la fúnebre camisa negra.

¿Qué influencia, o qué trascendencia, tuvo el amor de Margarita en la vida del fuerte líder socialista Filippo Turati? Podemos asegurar que ninguna, en lo tocante a su labor pública y social.

Turati tenía un carácter entero y enérgico, que no aceptaba entonces imposiciones de ninguna clase. Margarita se consumía en una fiebre de dominio y Turati, en plena popularidad, político temido, aclamado conductor de multitudes, no se dejaba manejar por su joven amiga.

Margarita tuvo que doblegar su voluntad ante la voluntad más fuerte, ante la mayor capacidad de dominio de Filippo, y no encontró en éste al hombre dúctil ante el carácter de una mujer, por más vampiresa que fuera. Para el líder, Margarita no fué más que una niña sensual y apasionada, con la cual pudo hacer lo que se le ocurriese. Y se limitó a cultivar esa vibrante alma femenina, infundiéndole las ideas de libertad y de igualdad que constituían su único motivo de existir.

Por otra parte, entre la idealista y enamorada niña veneciana y el jefe socialista, se interpuso otra mujer... más mujer, más hecha. Cayó en aquel ambiente, erguida en su propia peronalidad, ardiente como una llama, inquietante como una roja bandera libertaria: Ana Kulichoff!

¿Quién, entre los que tienen ideales, entre los que sueñan y esperan una humanidad mejor, desconoce el nombre y la personalidad de Ana Kulichoff? Pasaremos por alto, ahora, la narración de los hechos románticos — capítulo interesante de esas vidas — acaecidos en la lucha de las dos extraordinarias rivales, con el objeto de conseguir la conquista definitiva del amor del rojo luchador de la Idea. Venció Kulichoff.

Venció Ana Kulichoff por ser más mujer y por ser más compañera. Perdió Margarita por no tener la experiencia que hoy tiene y por pretender dominar al hombre. Recordemos que Ana Kulichoff siguió siendo hasta su último día, hasta la vejez, hasta la muerte, la compañera fiel de Filippo Turati.

En cuanto a Margarita G. Sarfatti — que se vengó siendo una triunfadora de la vida — hace pocos años me decía, en una salida de la redacción de "Gerarchia", la revista que lleva en sus tapas las palabras: "Benito Mussolini, direttore", pero que en realidad ella sola dirige y redacta, me decía confidencialmente:: (°)

—"Aún hoy, cuando después de un día de lucha o de una noche de intriga, caigo rendida, para descansar un rato, sobre este mismo sofá, me parece sentir el perfume embriagador de aquellas rosas rojas, que fueron el premio a mi primer artículo periodístico... Y cuando conseguí de Benito que en lugar de dejar podrir en una prisión a Filippo, le hiciera entregar sus pasaportes para el extranjero, mientras le hablaba para convencerle... pensaba incesantemente en la cesta de rosas rojas..."

Así fué cómo Margarita Sarfatti, esa mujer rara y dominadora, comenzó su vida con un fracaso, con un fracaso sentimental. La que más adelante se adueñó de la voluntad de hombres fuertes, no pudo ver plenamente satisfecho su primer sueño; porque su unión pasajera con el formidable organizador proletario fué un sueño inaferrable, que se le iba de las manos al mismo tiempo que se afirmaba en las de otra mujer, tan talentosa como ella, pero más equilibrada, más entera y capaz de darse en sacrificio, Ana Kulichoff. Margarita era una impetuosa con sed de dominio. Ana, una admirable idealista, consagrada a hacer desinteresadamente una obra humanitaria.

Era en la época en que las ideas de Carlos Marx preocupaban al proletariado italiano y un fermento libertario se difundía con rapidez por toda la península. Milán, capital moral de Italia, estaba a la cabeza del movimiento. Y allí desarrollaba Filippo Turati su obra intensa y eficaz. Noche a noche, los discípulos del maestro se reunían en los más pintorescos e inimaginables locales. Sórdidas casuchas de los arrabales y obscuros sótanos, cobijaban a los primitivos talleres de imprenta donde se hacían los folletos y volantes rojos, que habían de repartirse profusamente en las fábricas y talleres. Allí se reunían también los dirigentes del movimiento obrero y los oradores o agitadores de masas.

Entre los oradores improvisados, además de Filippo Turati, se distinguía aquella joven rusa caída de pronto en Milán. ¡Había que oír a la Kulichoff cuando explicaba a los obreros las ideas de Marx! Subida en una mesa, con la melena despeinada — entonces una mujer con melena era para los burgueses una escapada del manicomio — y con voz segura y melodiosa, a pesar de su acentuada pronunciación extranjera, bordaba frases que sacudían hasta la última fibra de los oprimidos, que la escuchaban con la boca abierta.

En un rincón del tugurio, los ojos — aquellos magnéticos ojos maravillosos de Margarita — echaban chispas de rabia y de celos.

Y dió comienzo el más singular torneo. También la joven veneciana quiso hablar en público como su rival. Se inició una época memorable en la vida de Margartia G. Sarfatti. Desde los locales secretos salieron a las plazas los oradores, conquistando el derecho de hablar a la luz del sol; invadieron el escenario y conmovieron al pueblo. Las ideas se extendieron por toda la península, amenazadoras para los opresores y pletóricas de promesas para los oprimidos.

Hablaba Ana y era como el maestro: un ideal que se ofrecía.

Hablaba Margarita y era una mujer que pretendía dominar.

MUSSOLINI LE QUITA A MARGARITA

Transcurrieron así, entre luchas y conspiraciones, los primeros años del 1900. Cuando la primera década estaba por terminar, empezó a hacerse notar en el ambiente anárquico un joven agitador; venía de lejos, había recorrido media Europa; era romañolo; tenía traza de vago, de bohemio. Demacrado, con grandes ojos obscuros que a cada momento centelleaban trágicos y unas patillas enormes y desaliñadas, que contribuían a darle un aspecto en cierto modo diabólico. Se llamaba Benito Mussolini.

Parecía devorado por una fiebre misteriosa. Era, sin duda, un anormal. Mussolini ya tenía la enfermedad que hoy — evolucionada en forma extraña, pero científicamente conocida — aún tiene. En Mussolini así como su política y su diplomacia y sus intenciones todas, las enfermedades también son... secretas.

¡Qué diferencia entre aquel terrible muchacho, flaco e inquieto, anarquista militante y activo, y el obeso y calvo duce de hoy! Solamente los ojos obscuros y diabólicos son los mismos. ¡Quién hubiera pensado entonces que aquel muchacha bohemio y desgreñado, famélico, que había sido herrero, albañil, maestro de escuela y, finalmente, periodista vagabundo, llegaría a ser más tarde el amo absoluto y tirano de Italia!

Entre ellos, los que más habían gritado, los más violentos fueron, como siempre, Mussolini y la joven veneciana de los ojos fatales y las trenzas rubias. Porque ésta ya era una oradora de arranque en las manifestaciones y asambleas obreras, aunque no se limitaba a eso su actividad asombrosa. Como periodista, obtenía grandes triunfos desde las páginas de "Il tempo", que además de violentos artículos sobre cuestiones sociales, le publicaba trabajos de crítica sobre arte y literatura.

Pero, volviendo a la cantina: los ojos negros del bohemio periodista y los inquietantes verde-azul-dorados de la revolucionaria, se encontraron sosteniendo fijamente ambos la mirada. Se aproximaron y, un rato después, en un obscuro rincón del sótano, entre el humo espeso de los cigarros, mientras se apagaban las últimas velas, se aproximaron también sus dos bocas... Una voz susurró:

—Debemos triunfar; hemos nacido para triunfar, querida!

Otra voz contestó, terminante:

—¡Yo te conduciré!

Las dos bocas — sensuales como hay pocas — acababan de sellar un pacto, de firmar un acuerdo que debía durar y tener enorme trascendencia, para desgracia del pueblo italiano. Asistimos al pacto fatal...

Desde aquella noche, Mussolini fué guiado a través de la vida por Margarita Sarfatti. El dictador, espíritu rígido y enérgico para todo el mundo, que impone su absoluta voluntad a su alrededor, fué siempre un dúctil barro en manos de la querida que acaba de quitar a Filippo Turati.

(°) Cuando se habla en primera persona, es Marco Galli quien lo hace.

(*Continuará*).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

R E C O N T R A

Los eruditos

El secretario de redacción en ocasión de no sabemos qué aniversario, encarga a un redactor escribir algo sobre Liniers. El redactor ignora en absoluto quién es Liniers y recurre a la sabiduría de un compañero que tiene fama de saber de todo.

—Che, ¿vos sabés algo acerca de Liniers?, le pregunta.

El erudito, después de vacilar un poco, responde:

—Liniers... Liniers fué un tipo de una gran cultura.

¿Sirven para políticos?

Se ha intentado — con el consiguiente enojo del Ministro de Guerra — formar un partido político a base de los oficiales retirados del Ejército y de la Armada. A todas las críticas que se han hecho a tal tentativa falta esta: ¿Qué utilidad puede prestar al país un partido político formado por enfermos, viejos chochos, ineptos, etc., que han sido separados de la profesión a la que dedicaron toda su vida por ser inservibles para la misma?

Un partido político constituído de tal modo, podría equipararse a un club de pedestrismo formado por rengos o a una asociación de tiro integrada por miopes.

Chorros

Los chorros del oro "preto"
andan por el norte "alzaos"
y al país tienen inquieto
los otros chorros Araoz.

Ovillejo

Aunque en escribir insista
el humorista
nadie da por él un duro
Arturo
nadie le enciende una vela
Cancela.
No hace reir ni a la suela
de los zapatos de un reo
y lo llaman, según creo,
EL HUMORISTA CANCELA.

La Peña...

—¿La "peña gaucha"? ¿Qué es esa?
¿Rezago de Carnaval?
—Lo de "peña" no está mal.
Todos tienen la cabeza
más dura que el pedernal.

MENTIRAS CRIOLLAS
Nuestro fol-klore

Una invitación

Trabaja en la revista de sacristía ("Criterio"), en calidad de director, un sujeto llamado Antonio Manuel Molinari, — empleado del Ministerio de Agricultura, catedrático, ex presidente de un comité irigoyenista de la Boca y al mismo tiempo director de la publicación reaccionaria "Crisol" que apoyaba a Uriburu, — quien se ha despachado, en un ejemplar de la susodicha publicación de sacristía contra la edición de CONTRA y todos sus colaboradores. Invitamos a este sujeto llamado Antonio Manuel Molinari a que escriba un artículo explicando cuál es su ideología, para ser publicado en CONTRA, donde tienen cabida "todas las tendencias, todas las ideas, todas las opiniones", aunque las tenga al mismo tiempo una sola persona, como en este caso. Lo invitamos al mismo tiempo a que explique su intervención en la quiebra de una imprenta de Barracas.

El Suplemento

Lo dice siempre sin querer
o queriendo que me convenza:
"Sólo sirve paar envolver
el suplemento de "La Prensa".

* * *

Un señor muy "escribido"
dijo esto, que es absurdo:
—"¿Eso de "burgos podridos"
lo dicen por Fausto Burgos?"

Receta

Cuando cursi quieras ser
pon jarabe y limonada,
pon desmayos de mujer,
pon lunas y Ponferrada.

Los grandes hombres de nuestro ambiente

El hombre con úlcera de estómago que gritó ¡basta! al tragasables del circo.

El que estornudó en el Congreso del Frío.

El que guardó su sobretodo en la frigidaire.

El que leyó todos los libros de Ricardo Rojas.

El que leyó íntegro el discurso de Carlos Ibarguren.

El que le vendió a Carlos Ibarguren las cartas —apócrifas — de Manuelita.

El que declamó el himno en un entierro.

El que se caó la lámpara en la kermesse.

El que se sacó la lámpara en la cuchar un elogio fúnebre.

El que pidió bis en la radio.

El que gritó ¡hurrah! en un velorio.

Desterrados

Ismael Cortinas, Gustavo Gallinal y Emilio Frugoni, continúan desterrados del Uruguay, y antes lo habían sido de la literatura. El P.E.N. Club les ofreció, naturalmente, una comida.

El P. E. N. Club

—¿Qué me dice del Pen Club? ¿Qué opina de los escritores del Pen Club?

—Ah, sí... las comidas son macanudas.

"Crisol"

Plagiar Estudios no osés,
pues tu fama se irá a pique,
no hagas como Luis Enrique
Osés.

El otro pacto

Benito Adolfo Mexía
un embajador de facto
está por firmar un pacto
entre el camino y la vía.

TIPOS QUE SECAN:

El poeta de tierra adentro

Adivinanza

Se levanta a la faz de la tierra
una nueva y gloriosa entidad.
Todos saben leer y escribir,
pero todos escriben muy mal. (1)

Ovillejo

Tus libros insulsos son
DON
tu verso infantil y duro
ARTURO
tu prosa sopor destila
CAPDEVILA
Tu figura se perfila
como expresión de la "docta".
En seguida se te "nocta"
DON ARTURO CAPDEVILA.

———

(1) ¿La Academia Argentina de Letras?

Madres, Esposas, Novias y Hermanas, Vecinas de la Sección 30ª. de Policía:

Tomad al niño, futuro actor en las lides de ideales superiores, en vuestro regazo amoroso, de azucenas pleno, y con voz de miel de Himeto, con acento de olivo de Jonia, con unción de santidad de virgen en reclinatorio orativo, y con gracia de vestal, y recordadles, que el 25 de Mayo de 1810, un grupo de varones esforzados, llenos de amor, - corazón y cerebro - se unieron en un solo vínculo de afinidad electiva, para decir a los ojos del universo, que la patria argentina, por un providencial designio, apareció en el escenario de los mundos, para empenacharse de lumbre, salpicarse de estrellas, bañarse de auroras, y untarse con los laureles de todos los liróforos magos, ebrios de espacio y de sol.

(¿Esta brillante página es de Bartolomé Galíndez? No. Es de un denodado y entusiasta comisario...)

Declaración de una Rama de Oliva

Como la situación actual del mundo amenaza guerra (1) (armada se entiende) y como pacifista de ley que soy, voy a poner el grito en el cielo.

¿Guerras? ¡No! ¡Jamás! Ni guerras en que haya que defender el honor ultrajado, ni guerras de independencias o de obreros contra patronos. Principalmente estas dos últimas me son antipáticas. Porque yo, la Rama de Olivo, soy una pacifista completa. ¡Nada de guerras! Es claro que una vez declarada una guerra en que se lucha por la dignidad nacional, no puedo dejar de apoyarla porque ustedes comprenderán, que no por ser pacifista dejo de ser patriota. Pero esas otras guerras, ¡no! No faltaba más ahora que razas amarillas, negras, etc., después de habérseles enseñado los humanos métodos de trabajo blancos, lo finos que son los alcoholes occidentales y la piedad infinita de la religión, viniese a perturbar la Paz del mundo. Y todo por no dejarse civilizar en paz! En cuanto a los obreros, ¡que sofrenen la impaciencia! ¡No perturben la tranquilidad! Sobre todo ahora en qua la prensa mundial sigue repitiendo como en 1929, 1930, 1931 y 1932: "Renace la confianza", "Hay perspectivas de mejoramiento", "Fulano de Tal declara que será vencida la crisis". Y si ustedes se obstinan, no habrá mejoramiento, no renacerá la confianza y la prensa mundial no podrá seguir repitiendo tan reconfortantes noticias.

Además hay medios pacíficos para conseguir mejoras. En Norte América, un idealista predica la lucha de brazos caídos. ¡Esos son los aliados que necesito yo! Láctima grande que la gente pobre, se haya vuelto tan descreída y no le lleve el apunte.

Si sufren hambre, recuerden que la dieta es un poderoso estimulante de la sangre. Además recuerden esto: "De los que sufren será el reino de los cielos".

Ninguna persona sensata puede dudar de mi eficacia como símbolo únioc e isdiscutido de la Paz. Todos los pueblos que creen en mí viven pacíficamente. Y cuando estalla una guerra, ésta los sorprende, claro está, en paz. Yo les transmito una dulce beatitud aceitosa. Y tienen sus ánimos como bolsas de aceite. Mi influencia es, pues, oleaginosa. No olviden que soy una rama de olivo. Y esta influencia mía se ramifica por intermedio de pacifistas sinceros, grandes hombres ellos, que siempre me llevaron y me llevan en el bolsillo interior izquierdo del saco, juntito al corazón.

¡Qué mimada y querida que soy! Todavía recuerdo con emoción cuando Briand me llevaba consigo a Polosia, Checoeslovaquia y Yugoeslavia, donde organizaba el montaje de fábricas estratégicas de armamentos. ¡Cómo latía su corazón de pacifismo sincero! ¡Fué un pacifista de ley el bueno de Arístides!

También recuerdo con cariño los momentos en que Albert Thomas en su despacho de Ministro de Municiones, me decía mientras me hacía cosquillas con su barba: "¡Querida mía! A mi acciós tesonera en favor de la paz, se debe que el ejército francés est éal día en la provisión de municiones". Esto ocurría, por si ustedes no recuerdan, durante la guerra (¡qué asco!) de 1914-1918.

Una vez casi caigo al agua. Otro de mis admiradores, Mc Donald, mientras presenciaba la botadura de un nuevo "destroyer" (ustedes sabrán que estos prohombres, por amor a mí han convenido reducir el tonelaje de la marina de guerra. Así en vez de construir un gran acorazado, construyen 20 cruceritos) sacó un pañuelo que estaba junto a mí. Me sentí arrastrada y caí al muelle a escasos centímetros de borde. Ramsay me consoló diciéndome: "A ti que te gusta tanto viajar, te anuncio que mañana partiremos para Ginebra". ¡Imposible olvidar momentos tan gratos y halagadores!

En los actuales momentos me encuentro intranquila. Ello es debido al adelanto en que se encuentra la técnica guerrera. Según parece ni las ciudades ni los no combatientes se salvarán de la destrucción. Y ello, lógicamente, nos tiene que causar temor a todos los pacifistas y humanistas, pues como nos asquea la matanza, estamos siempre a retaguardia.

Hay descreídos que claman a los cuatro vientos que yo soy una inútil para los que no quieren la guerra y útil para los que ganan con ella. ¡Llamarme inútil a mí! ¡Pero si sirvo hasta para "camouflage"! Aa causa de mi condición de vegetal y de mi color, juntamente con muchas hermanas podemos disfrazar bastante bien un cañón en el terreno. O cuanto menos, una ametralladora. Quisiera hervir de indignación pero no puedo porque soy la Paz. Espero que esos descreídos, vuelvan por su bien y crean en mí. Y recuerden: "Haya paz en el mundo entre los hombres de buena voluntad". Como en 1914.

G. V. Velasco.

———

(1) No han llegado a mí en forma oficial, noticias de guerra en Mauchuria y Sud América.

"Contra" ejemplar: 0.10
Interior: 0.15

DIRIGIDO POR LEONIDAS BARLETTA

Ayude al Teatro Proletario

Nicolás Olivari
EL HOMBRE DE LA BARAJA Y LA PUÑALADA

Bernardo Graiver
Las Memorias de Juan Gordoni

"CONTRA", JUNIO DE 1933

EN EL PRÓXIMO NÚMERO TRABAJOS DE: Edmundo Guibourg, Carlos Mastronardi, V. Petit de Mura, B. Graiver, José P. Barreiro, Carlos Moog, Manuel Palcos, Nydia Lamarque, P. S. Vignale, Córdova Iturburu, Enrique González Tuñón, Nicolás Olivari, Luis Cané, Julio Payró, S. Eslausqui, Roberto Martínez Cuitiño, Leonardo Estarico, Norah Lange, Juan Fuscaldo Ferrari Amores, L. Waismann, etc. y traduciones de Molotov, Mayakoswski, Rainer María Rilke, Vsevolov Ivanov

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar